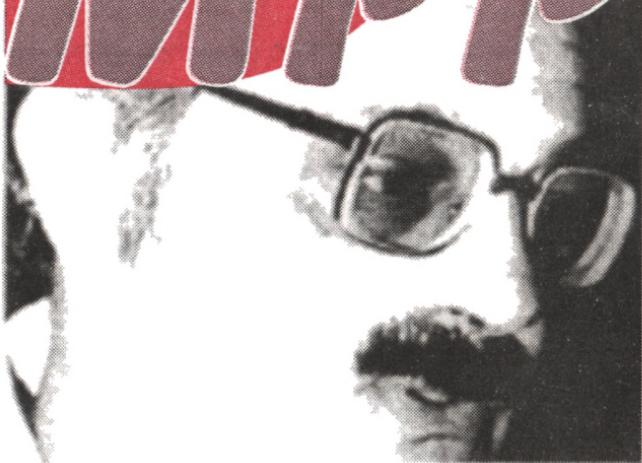


C O N G R E S O
Jorge "Pato" Quartino

*Por la Liberación
Nacional
y el Socialismo*

MPP



Resumen

Publicación del Movimiento de Participación Popular
Comisión Nacional de Propaganda
Montevideo, Febrero 2002

Diseño SdMvdUY © 2001-2002

Montevideo - Uruguay
Germán Barbato 1491
Telefax 908 69 48 - 900 0417
e-mail: mpp@adinet.com.uy
Participando Digital: <http://www.angelfire.com/sd/mensualparticipando>

V Congreso del MPP

1- Introducción

El cuarto Congreso, además de haber dividido aguas entre dos concepciones radicalmente distintas que se expresaban en el seno del MPP, dejó planteados los lineamientos con los que nos hemos manejado y con los que hemos tratado de construir desde entonces.

a - Política de alianzas

Nos dejó un concepto sobre el enemigo principal. Lo caracterizamos como el imperialismo que, para poder dominarnos, necesita someter a los pueblos de sus respectivos estados centrales y, por el otro, contar con poderosos aliados internos, a los que caracterizamos como oligarquía.-

Este fue uno de los puntos de contradicción y, cuando tomamos resoluciones, definimos tanto al enemigo principal, como los principales ejes de nuestras alianzas:

“En el actual período histórico los pueblos del mundo, y por lo tanto el nuestro, vienen siendo sometidos por el imperialismo, expresado hoy por el predominio mundial del capital financiero, especulativo y transnacional, apoyado en cada lugar por socios nativos que, en Uruguay, han sido caracterizados desde hace mucho tiempo como ‘oligarquía’.

“Ese bloque de poder es por tanto el enemigo principal de los pueblos hoy. Está generando abismos de marginación y pobreza nunca vistos. Para enfrentarlos se requiere una gran unidad popular, tanto a nivel nacional y regional como internacional. El MPP desea expresar con su lucha el interés de los trabajadores y demás sectores explotados, pero también entiende que ellos deben convocar a una gran alianza de todos los sectores golpeados por el imperialismo y la oligarquía.

“El FA y el EP son hoy en el plano político la máxima expresión de

esa voluntad y del trabajo en ese sentido realizado a lo largo de muchos años, por las generaciones que nos precedieron. Deben ser mejores y más amplios. Su tarea de convocatoria popular no ha concluido. Faltan aun otros sectores de nuestro pueblo para engrosar esas filas. Y falta también perfeccionar dichas herramientas en el plano organizativo, movilizador y dinamizador de ideas. Por lo tanto, ratificamos nuestros compromisos con dicha política de alianzas. Y hoy, más que nunca, para ayudar a generar la correntada de pueblo que tanto en el plano social, como en el político, pueda alcanzar victorias en las batallas que se avecinan. En ese sentido, teniendo como eje a la gran masa de trabajadores de la ciudad y el campo, junto a los desocupados, los estudiantes, los jubilados, los intelectuales, los pequeños y medianos productores rurales, industriales y comerciantes con la intención de acercar aún a aquellos burgueses que acepten el desafío de librar esta histórica batalla por la Liberación Nacional, pueden y deben sumarse a estas filas".IV Congreso del MPP

Esta resolución sobre política de alianzas, y el haber actuado en consecuencia con esta resolución, le cambió la cara al MPP. Le dio otro alcance, otra dimensión, otras posibilidades. Ellas surgen del reconocimiento de la debilidad relativa que tiene cada organización popular, tomadas por sí mismas o de una en una.-

Los cambios sólo los pueden protagonizar las grandes mayorías sociales. Y ello es válido siempre: cuando se producen a partir de insurrecciones populares, de guerrillas triunfantes o de un proceso electoral.-

La construcción de esas mayorías, sociales o políticas, constituye un verdadero arte: el arte de la flexibilidad, de la paciencia y de la tolerancia. Sin esas cualidades es muy difícil, si no imposible, construir mayorías. Está reñido con el hegemonismo recalcitrante que ha caracterizado y que sigue existiendo en nuestra izquierda. La hegemonía, la avidez por los cargos, la intolerancia con las diferencias bastardean continuamente los procesos de unidad.

El Frente Amplio, a influjos de la fuerte movilización social de la

década del 60, surgió a la vida política abriendo las puertas a la unidad en la diversidad y a la actuación en común de los que tenían orígenes y prácticas distintas, en una experiencia nueva y de tranqueras abiertas, que significó un hecho completamente nuevo, inédito en el país y en América Latina. Ello le dio un gran impulso a la izquierda y la multiplicó en posibilidades y en fuerza potencial. El Frente Amplio tuvo, posteriormente, una segunda apertura, cuando se reconquistó la democracia y ello volvió a agrandar sus posibilidades.-

Los procesos de unidad política en el Uruguay han sido precedidos por movilizaciones sociales, amplias y unitarias que - de alguna manera - ayudaron a construir, agrandar y consolidar la unidad política.

Esas características de los procesos unitarios no siempre han sido bien comprendidos y las organizaciones caen en dificultades para construir la organización política y mucho más aun para alcanzar la ampliación de la unidad.

El MPP no escapa a las generales de la ley y para encarar las grandes tareas colectivas que tiene por delante, necesita perfeccionarse en el arte de construir mayorías con el uso de la paciencia, la tolerancia y la apertura a una real participación. Al mismo tiempo, ayudar a construir esa mentalidad en el conjunto del Frente Amplio y el Encuentro Progresista.

b - La ética de las alianzas

Nos dejó una ética con respecto a las alianzas y los aliados: todo aliado y toda alianza tienen que ser respetados sin cortapisas. De nosotros hacia los demás, en primer lugar, y de los demás hacia nosotros, en segundo lugar.

A la clase obrera y a los pueblos oprimidos les ha costado demasiado cara la manipulación de las alianzas y el uso de los aliados. No se puede usar a las organizaciones y a la gente o a los sectores sociales aliados durante un tramo del camino y después dejarlos a un costado.-

Es inimaginable un Uruguay en el que no existan variadas corrientes de pensamiento, organizadas del más distinto modo, tanto en el

seno de la clase obrera como en el seno del pueblo. Esa constancia objetiva, evidente, es el punto de partida de toda política de alianzas, su necesidad ineludible y, por lo tanto, la elaboración teórica que dé cuenta de esa cuestión crucial para el proceso revolucionario.

El pluralismo y la democracia en el campo popular deben ser cuestión de principios. Tratar de ganar las mayorías o aceptar ser minoría cuando se lo es, respetar a las mayorías y también a las minorías garantizando su derecho a expresarse y existir. Porque (además de un derecho inalienable es imprescindible para el avance de las ideas e innumerables veces se ha comprobado que las minorías tenían razón) pasa a ser - ha sido, sin claudicaciones - el estilo y la práctica predominante en la corriente de pensamiento de la izquierda uruguaya en la que siempre hemos estado, aun a costa, muchas veces, de quedar a la intemperie y recibir ataques desde todos los flancos imaginables e inimaginables

Discrepamos con toda ideología que creyéndose dueña de la verdad absoluta, ubica al enemigo dentro de filas, y no vacila en manipular las alianzas, en “acumular” a expensas de ellas, en aprovechar y aun fomentar los problemas internos que pueden aquejar a las organizaciones aliadas, en tratar de reclutar en su seno, en presentar a los denominados “reformistas” como enemigos principales, y a la lucha contra ellos como nuestra principal tarea histórica. Por eso, para nosotros, son muy importantes los procedimientos. Muy importante la lealtad en la discrepancia y en el acuerdo. No sólo por gusto, sino por convicción estratégica, la confianza política y personal es de fundamental importancia. De nada valen papeles ni palabras cuando los hechos muestran otra cosa. La empresa de construir una fuerza motriz tan grande hace que este asunto - pureza de procedimientos y lealtad en las alianzas - adquiera valor estratégico y decisivo, y otorgue el derecho de exigirla en contrapartida.

c - Estrategia, táctica y acumulación:

Nos dejó conceptos estratégicos e ideas sobre la acumulación y la forma de alcanzarla. Establecimos claramente que, para encarar el tema de la estrategia, es necesario plantear que el objetivo central es el cambio de la correlación de fuerzas entre la oligarquía y el pueblo. Esta correlación de fuerzas no se cambia centrandó la lucha en la institucionalidad. Se cambia en la medida que desarrollemos un tejido social que presione a lo institucional y que actúe con independencia, que desarrolle embriones de poder popular. Hay varios elementos a desarrollar y que son componentes esenciales de la estrategia.

En primer lugar, la construcción de la organización política de masas, que articule el movimiento de masas y que en nuestro caso debe tener una estructura de Movimiento participativo, democrático, abierto hacia los distintos niveles del pueblo, pero que tiene que tener un núcleo de militantes experimentados y comprometidos, que puedan articular los distintos niveles de compromiso existentes.

En segundo lugar, la construcción de los organismos del poder popular (estructura de base de los sindicatos, gremios estudiantiles, organizaciones cooperativas, experiencias cooperativas de producción, ocupaciones de tierra, consejos vecinales, organizaciones juveniles, etcétera).

En tercer lugar, el fortalecimiento del FA como alianza antioligárquica y antiimperialista, que es además la expresión a nivel político de la alianza entre los trabajadores y los distintos sectores de clase perjudicados por la política de un modelo concentrador, antinacional y antipopular.

En cuarto lugar, la toma de posiciones en el plano institucional, generando mecanismos que controlen y minen al gran capital, en especial el transnacional; ganando posiciones en el plano parlamentario y ejecutivo, ejercitando el gobierno, ganando espacios de poder.-La articulación de todos estos factores - en especial la refacción dialéctica que existe entre la independencia del movimiento de masas y el plano institucional, de forma que no terminemos "aggiornando" el modelo u administrando la crisis del neoliberalismo - se tiene que realizar con una

gran flexibilidad táctica. Porque en definitiva, la política institucional, el trabajo en la institucionalidad y los esfuerzos por fortalecer las organizaciones de masas y las movilizaciones de masas, no sólo no son contradictorios, sino que tienen que complementarse y fortalecerse mutuamente.

El Trabajo en las instituciones legislativas y aun en las ejecutivas tiene que servir para ayudar el trabajo de masas y la organización de masas, sin que ello signifique que el trabajo de masas y sobre todo la movilización de masas tienda a ser sustituida por el trabajo institucional. Este hecho se verifica, muchas veces, en la actitud que tienen distintas organizaciones sindicales que, en lugar de promover y desarrollar las movilizaciones populares, conducen las luchas de forma tal que se terminan dirimiendo en un parlamento en el que las fuerzas populares son minorías y, por lo tanto, también son derrotadas.

Hay que seguir insistiendo con cambiar el estilo de parlamentarismo tradicional y, por otra parte, tratar de cambiar la mentalidad de que las cosas se solucionan en el parlamento y hacia ahí hay que conducir las movilizaciones. Ello es posible, y en varias ocasiones - sobre todo en lo que tiene que ver con algunas movilizaciones de los sectores rurales - ha sido demostrado.

Por otra parte, la combinación entre ambas formas se debe hacer partiendo desde nuestros conceptos sobre acumulación: hay que enfrentar con todas las fuerzas al enemigo principal, combinando la lucha institucional, la lucha de masas y la lucha política. El eje de la acumulación está en el enfrentamiento al enemigo principal, y no a quienes luchan mal o al "enemigo interno". La lucha contra el enemigo principal es la que tensa todas las fuerzas e, incluso, obliga a quienes están para llevar adelante fórmulas conciliatorias a pararse de otra forma en la cancha: los obliga a participar o a resignar posiciones, sobre todo en momentos como este, en que las cosas se están tensando cada vez más. Pero la condición para que este concepto surta efecto está, fundamentalmente, en no errarle en la caracterización de quién es el enemigo

principal: el imperialismo en general y, en el plano interno, el sector financiero y sus aliados, en particular.

d - Criterios de trabajo

El cuarto Congreso, además de cambios que surgieron de sus resoluciones, nos dejó cambios en la actitud y la conducta política. Hasta el Congreso, se venían dando distintos criterios de trabajo en el ámbito parlamentario: en el Senado se trabajaba de una forma y en Diputados de otra. A partir del cuarto Congreso se generalizó el estilo con que se trabajaba en diputados. Se empezó a trabajar hacia fuera, de cara a la gente y vinculándose con las organizaciones sociales. El trabajo hacia el interior y la producción rural pasó a ser una cosa del conjunto del MPP y no sólo una iniciativa del Pepe; el trabajo que se estaba haciendo en Seguridad Ciudadana o un nuevo concepto sobre cómo encarar el trabajo en Legislación Laboral, vinculando a los trabajadores que iban a los despachos a consultar con la organización sindical, se empezó a llevar adelante con mucho más fuerza a partir del cuarto Congreso.

Todo ello nos paró de otra forma en la cancha: con mayor apertura y cabeza abierta, lo cual redundó en un mejor y mayor relacionamiento con la gente, y los resultados se empezaron a notar a poco que se produjeron los cambios y las modificaciones: la gente y varios integrantes de organizaciones sociales comenzaron a acercarse al MPP y le dieron otra perspectiva de trabajo.

Finalmente, el cuarto Congreso, con las características que venimos señalando, nos dejó como gran tarea crecer: Crecer creando organización y movilización. Crecer estrechando relaciones con todas las fuerzas sociales y políticas organizadas con las que podamos compartir niveles —los máximos posibles— de unidad de acción.

Crecer con los sectores sociales objetivamente aliados: la clase obrera, los marginados, los jóvenes, los trabajadores en general y, en fin, todos aquellos que por su ubicación en la economía y en la relación de sometimiento, son objetivamente potenciales aliados

El crecimiento no es sólo una necesidad para poder desempeñar las tareas que se deben hacer, sino una posibilidad emergente de la propia acción del enemigo. Las dos condiciones están dadas. Depende de nosotros hacerlo.

2 - Situación Geopolítica

a - El MerCoSur:

Allá por el año noventa, la derecha empezó a propagandear el MerCoSur, a partir de la idea de que a los productores uruguayos se les abría un mercado de 200 millones de consumidores, y que los trabajadores, por lo tanto, se verían beneficiados con mejores posibilidades de trabajo, más oportunidades y hasta mejor salario, debido a su capacitación y su actitud ante el trabajo.

Dentro de una izquierda y una mayoría sindical favorable a la idea de la integración regional, y favorable al MerCoSur al que se identificaba con la idea de integración, el MPP tuvo una actitud mucho más crítica y opositora: planteó que, si bien existía un conjunto de 200 millones de personas, por la extrema pobreza en que vivía la mayoría, no constituían en realidad un mercado. Éste era mucho más reducido y, aunque de todas maneras, mayor que el nuestro, iba a ser aprovechado por las grandes empresas multinacionales que funcionaban en el interior de los países de la región y que nuestro pequeño mercado interno también se iba a abrir para esas empresas que iban a predominar en la competencia con las empresas nacionales. Planteamos que la integración regional no iba a ser posible si no existían políticas económicas, sociales y cambiarias comunes entre los países miembros del pacto. En ausencia de ellas, sólo se podía llegar - en el mejor de los casos - a establecer una zona de libre comercio. Planteamos que la competencia con otras empresas de la región, se iba a utilizar para tirar abajo las conquistas laborales y sociales que habíamos alcanzado en el Uruguay.

El FA, de todas maneras, dio su apoyo crítico al MerCoSur, que fue mucho más apoyo que crítico, e incluso se nos negó —en el Con-

greso del FA— discutir aportes en cuanto a considerar a Uruguay y Paraguay países de menor desarrollo relativo y establecer cláusulas de salvaguardia para algunos rubros de su producción. De todas maneras tiempo después pudimos plantear en el Parlamento modificaciones al acuerdo de Ouro Preto, sin que tuviera mayores consecuencias.

Posteriormente - agravando aún más la situación - se votó el 4 más 1: la integración de Estados Unidos a los acuerdos establecidos en el MerCoSur.

La evolución posterior demostró que el MerCoSur no sólo no sería solución para los problemas de nuestro país, sino que agravaría la crisis: nos recostamos a Brasil y a Argentina en algunos rubros muy importantes desarrollamos una Brasil-dependencia. Y cuando Brasil modificó su política cambiaria, quedamos colgados del pincel y quedó al desnudo nuestra crisis. Durante años, mientras le vendíamos nuestros productos a Brasil, tuvimos un saldo favorable de 200 millones de dólares en la balanza comercial; a partir de la devaluación brasileña, pasamos a comprarle a Brasil y la balanza comercial pasó a ser deficitaria en 200 millones de dólares. Con Argentina, en cambio, tuvimos un déficit endémico de 400 millones de dólares; luego de la devaluación brasileña pasamos a venderle algo más que antes, pero no pudimos cambiar el signo y los montos de la balanza de pagos. Ahora le estamos vendiendo todavía menos que antes y, si Argentina llega a devaluar, la situación se complicaría mucho más aún.

De todas maneras, a poco que el Uruguay empezó a recorrer el camino del MerCoSur, aún con los problemas que éste le estaba provocando, quedó claro que no se podía salir de forma unilateral de él, bajo riesgo de complicar aún más la situación del país. Ante la amenaza de una mayor presión norteamericana hay que tratar de profundizar los acuerdos regionales para resistir las presiones del norte.

b - Los Intereses Imperialistas

El alto desarrollo de las fuerzas productivas y la gran concentración de la producción y del lucro que dominan, explotan y avasallan al mundo entero, está en la base de esta crisis del capitalismo. Capitalismo que en esta etapa histórica es incapaz de resolver y asimilar el gran desarrollo de aquellas, teniendo como única salida el avasallamiento de las soberanías nacionales en la lucha por los mercados, eliminando la competencia interna y sumiendo en la desocupación a millones de seres humanos.

Todo este proceso va acompañado por una formidable campaña ideológica y cultural, desorganizadora, desmovilizadora, generadora de valores en general contrarios a la lucha de los pueblos, y que - evidentemente - ha sido el muro con el que la lucha de los pueblos, de las naciones contra el imperialismo, se han topado durante todos estos años.

Su correlativo interno, oligarquía-pueblo, e incluso imperio-nación, nunca antes había tomado la magnitud de hoy. Los representantes del imperio, dueños de las finanzas y el comercio exterior, han expulsado de los centros de poder a sus aliados antiguos, burgueses nacionales (industriales, ganaderos, productores), abriéndole al movimiento popular un abanico de alianzas impensable años atrás, facilitando la tarea de aislar a las oligarquías, paso necesario para alcanzar la liberación nacional.

Ello ha llevado a los Estados Unidos de América ha transformarse en el adalid de la lucha contra lo que exprese cierto grado de soberanía y de autodeterminación, contra todos los que piensen que alguna porción de las ganancias de los poderosos tenga que ser compartida por las masas de los países más pobres. Para esto se prepara EEUU: para exacerbar la explotación de los pobres de nuestra América, al punto que ya empezó a dejar de lado acuerdos internacionales que había suscrito con anterioridad: No refrendó el acuerdo de Kyoto para reducir la emisión de gases tóxicos y contaminantes a la atmósfera, de forma de poder combatir el efecto invernadero y tratar de reducir el agujero de ozo-

no. Estados Unidos había firmado el acuerdo, pero luego consideró que primero estaba EEUU y la industria norteamericana, dejó de lado el acuerdo establecido y hasta se planteó retirar la firma que en primera instancia estampó en el acuerdo. También se negó a refrendar el acuerdo establecido para detener la fabricación de armas químicas

La situación que venimos describiendo puso arriba de la mesa, con una fuerza inusitada, el tema de la cuestión nacional: la viabilidad o no de varios Estados nacionales, entre ellos el nuestro, pertenecientes a los países dependientes y subdesarrollados,

c - EI ALCA

En el Foro Social Mundial asistimos a una discusión, muy importante, sobre la caracterización del sistema económico y sobre la viabilidad del neoliberalismo: oímos diagnósticos y una síntesis. El primer diagnóstico, realizado por un economista argentino, Jorge Bernstein, lo desahuciaba, lo ubicaba en su tramo final, al borde de la autodestrucción; el segundo diagnóstico, realizado por Orlando Caputto, economista chileno, lo ubicaba con gran vitalidad, desarrollándose en los países más avanzados, aumentando las tasas de ganancia promedio en los países desarrollados...

La síntesis, realizada por Samir Amin, hablaba del fin de la globalización neoliberal, pero no del fin del neoliberalismo: ponía arriba de la mesa el concepto de desarrollo de un neoliberalismo regional y de la lucha entre los países hegemónicos por el control de las regiones. Samir Amin plantea la sustitución del neoliberalismo global por la regionalización neoliberal como forma de eludir algunos de los problemas que se le plantean, (aparte de las ventajas que han logrado con la brutal transferencia de riquezas de los países subdesarrollados y dependientes a los países centrales), a estos últimos países. Es decir, se entraría en una etapa de mayor competencia entre los países desarrollados por el control de las regiones.

Samir Amin complementaba este razonamiento con el concepto, conocido para nosotros, según el cual el imperialismo no es sólo una

forma de dominación económica sino que, cada vez más, se estructura, se desarrolla y se fortalece a partir de la dominación política, militar y cultural de los países desarrollados - especialmente de los Estados Unidos de América - en el mundo y en la región.

Evidentemente, este concepto de nueva regionalización se verifica, en la actualidad, a través de la propuesta del ALCA: la integración de los países americanos, desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego. La integración, negociada uno a uno, con el gigante de América. Es la multiplicación de los problemas que significaba el MerCoSur, el libre mercado para las empresas de los países desarrollados y la pérdida de competitividad relativa para las empresas y los productores de los países dependientes.

La Iniciativa para las Américas fue producto del gobierno de Bush, en 1990; posteriormente, en 1994, Clinton llamó a la Cumbre de las Américas; en 1998 hubo otra cumbre, y finalmente, en 2001, en Quebec se realizó la última cumbre. Pero paralelamente se realizaron reuniones y acuerdos secretos, casi clandestinos, a espaldas de los pueblos e incluso de los representantes parlamentarios, a los que no se les informó de estas reuniones. Un día, sin demasiada información previa, va a aparecer un acuerdo arriba de la mesa para ser firmado sin que nadie tenga demasiada información sobre el tema.

Se habla de un acuerdo de libre comercio entre Estados que tienen entre sí grandes diferencias de desarrollo: Estados Unidos tiene el 75,7 por ciento del PBI de la región; Brasil el 6, 7 por ciento; Canadá el 5,3 por ciento; México el 3, 9 por ciento... Y el resto de los países de la región, 31 países juntos, tienen el 8,4 por ciento del PBI. Son diferencias demasiado grandes como para que funcione un acuerdo.

Uruguay, por su parte, tiene dificultades particulares para participar de un acuerdo de estas características: es muy difícil que le pueda vender los productos agropecuarios a Estados Unidos, pues éste subsidia en un 50 por ciento su producción agropecuaria. El proteccionismo que le niega a los países más chicos lo practica a fondo en el ámbito interno. Brasil ha objetado como competencia desleal esta práctica, pero el re-

sultado que pueda tener su objeción no parece ser demasiado. Al mismo tiempo es muy difícil que cualquiera de los países de la región - Uruguay incluido- pueda competir con la producción industrial norteamericana.

Por otra parte, Estados Unidos considera que los países “no democráticos” quedan excluidos del acuerdo, y su concepto de la democracia es demasiado particular: sólo considera democráticos los principios republicanos y representativos. Venezuela rechazó este concepto de democracia, pues deja afuera a países que, como Cuba, se consideran democráticos, pero organizan de forma diferente su Estado y su gente.

Ni qué hablar de la globalización ideológica que impulsa Estados Unidos: su política de dominación cultural es mucho más agresiva que las anteriores. Para muestra basta un botón: dice David Roskoff, asesor de Clinton durante su gobierno:

“Para EEUU el objetivo central de una política exterior en la era de la información ha de ser ganar la batalla de los flujos de la información mundial, dominando las ondas al igual que Gran Bretaña dominó los mares. A EEUU le interesa económica y políticamente velar para que, si el mundo adopta una lengua común, ésta sea la inglesa, si este mundo se orienta a normas comunes en telecomunicaciones, seguridad y de calidad, estas normas sean norteamericanas y si sus partes están interrelacionadas por la TV, la radio y la música que los programas sean norteamericanos y que si se elaboran valores comunes, se trate de valores en los cuales se reconozcan los valores norteamericanos...”

Es toda una definición, complementaria de las definiciones políticas y económicas, que desnuda las intenciones de forma por demás clara. Se trata del dominio en todos los planos: económico, político, militar y cultural.

Ante este hecho, el peor de los caminos sería emprender una negociación aislada del resto de los países, especialmente de los que integran el MerCoSur. Por eso, a la dificultad de salir unilateralmente del MerCoSur que mencionábamos antes, ahora se suma la necesidad de

establecer un acuerdo regional para afrontar la relación con los países desarrollados en mejores condiciones de negociación. La relación con Brasil adquiere cada vez mayor importancia y se torna cada vez más imprescindible seguir tejiendo esa relación por abajo, entre los trabajadores y las organizaciones sociales. Es imprescindible seguir trabajando hacia un concepto de integración regional que se base en la complementación de las distintas economías. Ello habría que hacerlo en el marco del MerCoSur, tratando de acercar a Venezuela a las conversaciones integradoras. Sin olvidar que Brasil y Venezuela van a ser objeto de las mayores presiones desintegradoras de los principios nacionales hacia los países con mayor capacidad de resistencia. El propio desarrollo del Capitalismo ha llevado a las fuerzas productivas a una nueva forma de "Capitalismo Global" en la que se persigue, mediante la recomposición de la tasa de plusvalía, el alza de la tasa de ganancia, impuesta mediante múltiples estrategias aplicadas con modalidades despóticas e imperiales.-

Pero no podemos olvidarnos que si bien la economía se globaliza y los poderosos hacen sus alianzas, también hay un proceso de globalización de la resistencia, que se da en los Foros, tal como el "Foro Social Mundial", "El Foro de Porto Alegre"; a través de las comunicaciones vía internet, etc.

Quedan evidenciadas las necesidades de priorizar formas de comunicación que contrarresten la realidad actual, defendiendo conceptos y políticas populares; así como la necesidad de impulsar un nuevo orden económico integrado por los países subdesarrollados y volver a insistir en la integración de un "Club de Deudores"

El MPP debe procurar difundir los alcances del ALCA a nivel popular.-

3 - Situación política, económica y social del Uruguay

A - Situación económica:

a - Coyuntura y estructura

La situación económica la podemos caracterizar de crítica con mantenimiento del modelo económico vigente. La crisis no se deriva de un cambio estructural en la base material a partir de la cual la economía capitalista uruguaya se reproduce, ni de modificaciones en el modelo de política económica que la sustenta. Todo lo contrario, la crisis se deriva precisamente del mantenimiento de la estructura económica vigente y del modelo económico aplicado para su conservación y afirmación. El continuismo del gobierno de Jorge Batlle, y la radicalidad mayor en algunos aspectos, auguran situaciones aun más difíciles.

El Uruguay ha sido transformado. Durante la última década del siglo XX se fue ajustando el patrón de apertura económica (comercial y financiera), insertando al país en la región y el mundo bajo las modalidades de desarrollo capitalista hegemónicas hoy día a escala planetaria. Para el Tercer Mundo - y en particular para América Latina - dicho patrón de desarrollo ha redundado en economías exportadoras de productos tradicionales, de consumo interno importado, financiadas por el capital extranjero (endeudamiento externo). La deuda externa financia hoy el presupuesto estatal, el déficit comercial, la inversión, el consumo interno (hasta de las clases populares a través de las tarjetas de crédito, hoy todas extranjerizadas) y el atraso cambiario. Los sistemas de integración regional, por su base exclusivamente mercantilista, han afianzado todas estas tendencias.

El cambio estructural ha sido instalado en el país: progresivamente cubre las etapas que restan y en forma cada vez más acelerada. Que siga el curso esperado por las coaliciones políticas que gobiernan implica el supuesto que la lucha de clases continúe en el nivel actual

con salarios de indigencia, pésimas condiciones de trabajo y sin seguridad social (contratos basura, cuando los hay). Y se agrega además de todo el sector informal, que en definitiva ha sido la retaguardia de los desempleados, los despedidos y los excedentarios del sector público. Ello se ha reflejado en el peso creciente de los Servicios Personales y Servicios a Empresas en el total del sector servicios. Los Servicios a Empresas comprenden hoy una proporción del PBI total mayor que el de la industria manufacturera.

El transporte se enfrentará a una dura reestructuración: aumento del combustible, menos usuarios con la misma estructura del transporte colectivo, regionalización de la competencia y caída de la producción y del comercio en el transporte de carga. La reestructura también se presentará en el sector financiero, una de las áreas más cambiantes del mundo actual. El país se financia con capital extranjero, y éste aumenta cada vez más - ante la sucesión de crisis – con las consiguientes exigencias en torno a la seguridad de los inversionistas. La competencia es muy fuerte en torno a la seguridad de las inversiones, y seguramente se planteará un ajuste en volumen (empleo) y en remuneraciones. En el tema del empleo inciden mucho las nuevas tecnologías informáticas y de comunicaciones. Para los bancos públicos hay una situación particular: el ajuste a la competencia con el sector privado, perdiendo negocios antes monopólicos y restringidos en el uso de sus capacidades reales.

La situación del agro es particularmente grave, donde se profundiza la crisis que se viene gestando desde hace más de una década.

Las causas de esta crisis no son coyunturales (sequía, aftosa), sino que parten de decisiones que han tomado los últimos gobiernos (el patrón de apertura económica y el atraso cambiario) y de la baja de precios internacionales, situaciones que se mantienen.-

Le va a llevar varios años recuperarse del efecto conjunto del atraso cambiario, de la sequía y de la baja de precios internacionales. El problema es que su recuperación está planteada a través de nuevos cambios en la propiedad de la tierra (concentración, extranjerización, propietarios anónimos), y con un traslado de los ingresos de otros sec-

tores de la economía y de la sociedad toda hacia el de los productores agropecuarios sobrevivientes (por lo tanto más grandes). Además se acentúa su incapacidad para retener a los trabajadores en el campo.

El sector público presenta dos facetas bien diferenciadas. Por un lado las actividades que engloban su propia administración (Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Ministerios) y la de los servicios públicos en particular (educación, salud, vivienda, seguridad social, seguridad y defensa) se encuentran desfinanciadas. Los ingresos tributarios, que se basan cada vez más en los impuestos al trabajo y al consumo, se reducen a medida que la población pierde capacidad adquisitiva, y una población empobrecida necesita más del gasto social del Estado. El financiamiento del déficit, con esta estructura tributaria, aumenta entonces cada vez más la deuda externa.

Este es otro punto de conflicto. Por el deterioro de los servicios esenciales, por las bajas remuneraciones amenazadas por el ajuste presupuestal, por la fuente de desempleo que constituyen los excedentarios, que serán cada vez más numerosos, por los impuestos que afectan siempre en mayor grado a los trabajadores (activos y pasivos), por la deuda externa que terminamos pagando injustamente entre todos.

Otro panorama se presenta en los Entes del Estado. Las empresas públicas, transformadas en unidades recaudadoras de impuestos, han obtenido superávits que han financiado, en parte, el déficit del resto del sector público. Han sido modernizadas incorporando tecnología y en cierta medida mejorando su organización. Pero las tarifas públicas siguen siendo caras pues el objetivo ha sido el apoyo a la inversión privada más que al consumo público, y prepararlas para su privatización. El plan privatizador consiste en subdividir las diferentes unidades operacionales que serán habilitadas para asociarse al capital privado (extranjero) y para licitar determinadas actividades.

Las Intendencias del interior del país constituyen otro grave problema. Situadas en medio de la crisis del agro, están además desfinanciadas por su política clientelista y la corrupción, se van a transformar en otra fuente de desempleo.

Crisis argentina y su efecto sobre Uruguay

La crisis argentina tiene dos componentes: uno económico, fruto de la aplicación de un modelo de crecimiento ya agotado, basado en la concentración del excedente en el sector importador y el sistema financiero transnacional. Las consecuencias más evidentes de este proceso han sido el aumento de la desocupación, la menor participación de los salarios en la distribución del ingreso, la pauperización de amplias capas de la población, el desmantelamiento de la producción nacional (con especial atención en la pequeña y mediana empresa), el creciente déficit fiscal y el crecimiento incontrolable del endeudamiento público y privado. Y otro político: como resultado del proceso económico y sus consecuencias, el Estado argentino (al igual que el uruguayo) ha ido quedando en un rol de simple administrador de la crisis y sin capacidad de dar respuesta a las urgencias del pueblo ni a las necesidades de desarrollo (no de crecimiento) de la economía nacional. Esta situación ha provocado que los diferentes proyectos políticos a los que ha apostado mayoritariamente el pueblo argentino hayan terminado privilegiando al sistema financiero. Hoy la Argentina tiene un gobierno - incluso en lo formal - radicalmente opuesto al elegido hace aproximadamente dos años y con un proyecto de gobierno diferente al propuesto a la ciudadanía.

Desde el punto de vista económico se está ante una situación previsible pero donde los tiempos se han acelerado y, desde el punto de vista político, se está ante un colapso institucional al que las organizaciones que pretendan representar al pueblo o a sus angustias, deben dar respuestas urgentes, ya que la amenaza de conflictos sociales mayores es inminente, al menos desde el punto de vista objetivo.

Cavallo aplicó un paquete de medidas : tributarias (impuesto a los cheques, que afecta a todo el mundo, desde los salarios al sistema financiero) productivas, que reimplantan cierta política de subsidios, y comerciales, establecen un aumento del arancel externo común del MerCoSur al 35 por ciento. Ellas significan algún grado de transferencia de riquezas del sector financiero al sector productivo y que pueden

dejar algunos efectos positivos para la economía uruguaya. Pero, al mismo tiempo, tienen la amenaza de medidas de largo plazo que pueden aumentar los efectos recesivos y, además, todavía está pendiente la posibilidad de aplicar medidas devaluatorias o basadas en la canasta de monedas que planteó Cavallo. Cualquiera de esas medidas tendría efectos directos e inmediatos en el Uruguay. La devaluación aquí sería prácticamente obligatoria y el deterioro de los términos de intercambio provocaría más recesión y desocupación, y sería acompañado por un descenso de los salarios por la vía de la acción del mercado. El mantenimiento del tipo de cambio en Uruguay sólo se lograría por una fuerte recesión y la pérdida de reservas por parte del Banco Central.

Los liberales se verían beneficiados en este escenario. Pues tendrían que transferir reservas desde el BCU a la especulación privada, provocarían una fuerte caída del salario real y de la desocupación y una ola de ejecuciones de activos reales endeudados con la banca. En definitiva, sería un baraje hacia el gran especulador y, si bien esta situación no se podría mantener por más de un año, tendría un efecto de ajuste como el que los liberales han pregonado siempre. La devaluación posterior y el reacomodo de las paridades encontrarían a un país de riqueza más concentrada aún y con un Estado más debilitado.

Los trabajadores y las pequeñas y medianas empresas están endeudadas en dólares en más de lo que pueden soportar. Esto no es fruto de su irresponsabilidad, sino de la lógica de un modelo que se sustentó en eso para hacer efectiva la transferencia de riqueza al exterior y al sistema financiero. Cuando las tasas bajaron, el tipo de cambio perjudicó a las empresas y fue el consumo a crédito de las familias, fomentado por el modelo económico, quien permitió la sangría hacia la importación suntuaria. Si se provoca finalmente el ajuste del tipo de cambio en Argentina la disyuntiva en el Uruguay será devaluar ya o devaluar en unos meses.

La sensibilidad de nuestro país a la influencia de los vecinos es enormemente grande: en enero nos golpeó con una fuerza inusitada la devaluación brasileña y nos tuvimos que recostar aún más en las expor-

taciones a la Argentina, único mercado en el que las relaciones de intercambio siguieron siendo relativamente beneficiosas para el Uruguay.

Si ya sabemos que el BCU deberá perder parte de las reservas en el proceso de evitar la devaluación hay que lograr que esa transferencia sea hacia la gente y no nuevamente hacia el sistema financiero. Habría que sacar una medida general de refinanciación del endeudamiento interno con quitas que soporte todo el sistema financiero. Por un lado devaluar enseguida, junto con eso aumentar las provisiones de los bancos sobre sus activos locales en dólares y por otro una refinanciación forzosa de esos activos. Las tres medidas deberán, bien programadas, ir en el mismo sentido y los bancos no tendrían otra posibilidad que aceptarlas o jugar un rol de desestabilizadores políticos para el que no debe haber espacio en el ámbito internacional.

b - Composición social

En el proceso de globalización actual el capital se une a todos los niveles, al mismo tiempo que el trabajo es desunido, desestructurado en lo regional, nacional, social, local. Hay una verdadera ofensiva contra “el mundo del trabajo”. Las necesidades de crecientes inversiones han desatado nuevos mecanismos de generación y apropiación de plusvalía, agudizando los problemas de desempleo, subempleo, informalismo, precariedad, multiempleo, bajos salarios, mayor impuesto al trabajo y jornadas de trabajo más largas. Todo esto producto de fenómenos con origen en el abaratamiento continuo de los costos de producción: flexibilización en las formas de organización del trabajo, desregulación en las formas de contratación y de la negociación salarial, desconcentración física de la producción, distribución y comercialización (tercerizaciones). Si el mundo del trabajo cambia, cambian también sus formas de organización.

El Estado ha sido un articulador en este proceso, y progresivamente ha ido dejando a cargo del propio trabajador el costo de la reproducción de su fuerza de trabajo, a través de la privatización progresiva de ciertos servicios o su orientación hacia el mercado, el aumento de

los impuestos que pagan los asalariados, y el financiamiento directo a cargo del trabajador de muchas cosas que antes las proporcionaban los servicios sociales. Cada vez más corre por cuenta del propio trabajador construir su vivienda, asegurar su salud y su retiro, financiar la educación de sus hijos. Aún más, el ahorro acumulado durante toda una vida de trabajo para su retiro les fue privatizado y desviado desde sus destinos sociales originales a las esferas de la especulación financiera.

Las clases sociales en el Uruguay de hoy

La unipolaridad de la economía mundial ha significado, para la expansión capitalista, la posibilidad de nuevos mercados, la ampliación de la producción y mano de obra calificada con un nivel salarial muy bajo. Es decir, ha contribuido a viabilizar la fase expansiva del capitalismo por la vía de la obtención de nuevas áreas donde aumentar la tasa de plusvalía y al mismo tiempo de realizar el valor producido.

Lacalle, a través de tres grandes reformas, le cambió la cara al Uruguay: abrió la economía al exterior, retiró al Estado del mercado de trabajo y de las negociaciones colectivas, e impulsó la reforma del Estado y de las empresas públicas.

Las clases propietarias

I - El bloque de poder

La lucha intercapitalista hoy ha adquirido ribetes muy importantes en el movimiento de la sociedad. Sobre todo en la sociedad dependiente en la cual la diferenciación dentro de la clase capitalista está vinculada al sector externo y se pueden distinguir dos grandes grupos dentro de la clase dominante: los que de alguna forma siguen asociados al capital extranjero (y por lo tanto se siguen beneficiando de esa asociación) y los que han sido o siguen siendo expulsado de la sociedad y - en la medida que el proceso de mundialización avanza - se ven más perjudicados en sus intereses inmediatos.

La elite de poder, por el contrario, mejora sus intereses a medida

que la mundialización avanza. Pero ante la concentración, centralización y transnacionalización del capital es necesario precisar el concepto de "oligarquía" dadas las transformaciones de los agentes de poder en dichos procesos. En la práctica estas transformaciones generan nuevos aliados que son desprendimientos del bloque de poder.

La clase ganadera perdió peso en la estructura del poder económico del país. Esto no quiere decir que muchos nuevos ricos no hayan comprado campos y que sean a su vez propietarios de tierras. Quiere decir que la clase ganadera tradicional, la que conocimos como la oligarquía o parte de las 500 familias, ha perdido peso. No ha dejado de estar en una situación económica buena, privilegiada, pero no se queda con el grueso del excedente económico de hoy, de la gran plusvalía que se genera en el país.

A cambio de ello, han adquirido un peso gravitante sectores de la agroindustria, procesadores de productos ganaderos o agrícolas, y que conforman esas 10 fábricas exportadoras que comercializan el 30 por ciento de la producción (arroceras, frigoríficos, curtiembres, Conaprole, etcétera).

Allí hay un grupo fuerte de poder que ha visto relativamente deteriorado su ingreso real por la política cambiaria, pero forma parte del núcleo central del poder económico. Un primer vértice del triángulo son estos grandes exportadores. En este primer vértice hay una fuerte presencia de capitales locales y menos presencia de capitales transnacionales.

Un segundo vértice de ese triángulo son las grandes cadenas comerciales. Ahí son básicamente transnacionales que se apropian de una gran parte del plus valor generado a través de diferentes mecanismos, y que los reinvierten en gran medida fuera del país.

Un tercer núcleo es el sistema bancario. Hay que tener un poco de cuidado para identificar quién es el sistema bancario. Porque son los propietarios de los bancos y también son los depositantes. En Uruguay hay depositados más de 10 mil millones de dólares en los bancos y entonces hay allí una fuerte concentración de poder económico.

Finalmente, la elite de poder se complementa con los dueños de los principales medios de comunicación y con sectores de la burocracia gubernamental (La burguesía del Estado).

Estos grupos están representados en el Consejo Superior Empresarial, esa es su representación política permanente, la que apoya la acción del gobierno y que permanentemente pide más desregulación, más apertura, más desmonopolización y menos gasto público. El Consejo Superior Empresarial es la representación gremial del poder económico.

II - Los sectores desplazados

Pero la clase capitalista no se agota allí. Los que viven de su capital —que son los capitalistas— no se agotan allí. Hay un conjunto de medianos empresarios, comerciantes, ganaderos que tienen contradicciones con los anteriores en relación a su posición ante el poder económico y estas contradicciones son muy importantes a la hora de definir estrategias políticas.

La clase trabajadora

En la década del 90 la mayoría de la población económicamente activa trabajaba bajo formas asalariadas de producción. Hoy hay 1.400.000 y, entre ellas, 1.007.000 son asalariados. Sigue siendo la fuerza social mayor: 700.000 trabajan en el sector privado y 200.000 y pico en el sector público. Más unos 100.000 asalariados rurales que no figuran en los censos.

El Instituto Cuesta Duarte sostiene que, en el nuevo modelo de desarrollo social y económico del Uruguay, en el marco del Cono Sur capitalista, se ha generado una expansión de la fuerza de trabajo asalariado bajo nuevas condiciones de trabajo y organización.

Pero ¿dónde están los trabajadores? ¿Son los mismos de antes? ¿Trabajan en los mismos lugares o en las mismas condiciones?

Reafirmado el concepto de clase trabajadora como eje central de articulación de la sociedad, veamos que es lo que ha cambiado:

· Han cambiado las ramas de actividad en las cuales se ha expandido el empleo asalariado y ello tiene que ver con el nuevo rol de la economía uruguaya, en el marco de la nueva fase de desarrollo imperialista de la economía mundial y en particular en su rol en lo que llamamos Cono Sur imperialista. Su rol es en esencia contribuir fuertemente en el proceso de intermediación productiva, en detrimento de la producción directa de bienes,(dinamizando en especial las áreas de comercio, finanzas, transporte y comunicaciones y turismo). Al mismo tiempo dentro de los sectores agroindustriales han adquirido mayor gravitación los sectores vinculados a la forestación y las agroindustrias alimentarias. El otro cambio es el estancamiento y descenso del empleo en el sector público.

· En segundo lugar, han cambiado las formas de organización del trabajo y contratación de la fuerza de trabajo, privilegiando formas tales como la subcontratación, el trabajo a domicilio, la mano de obra temporal en la que el patrón no es del establecimiento sino un intermediario, u otras formas nuevas e ingeniosas como los procesos de tercerizaciones.

· En tercer lugar (y en parte como resultado de lo anterior) cambian las concentraciones de trabajadores. Ya no existen más las grandes concentraciones fabriles, donde cientos o a veces miles de trabajadores cohabitaban en su trabajo. Una de las empresas privadas más grandes del país es Disco, superando los 2 mil trabajadores, pero se encuentran esparcidos por muchos lugares y muchos de los que allí trabajan ni siquiera dependen jurídicamente de esta empresa, aunque si dependen en la realidad.

· En cuarto lugar, ha cambiado la composición social de los trabajadores, con un creciente peso de las mujeres y de los jóvenes.

Todas estas modificaciones se alimentan entre sí: los nuevos asalariados ingresan a las nuevas áreas y a las nuevas formas de contratación laboral. Ello segmenta fuertemente a la clase asalariada y constituye uno de los objetivos centrales del poder económico y político. Los nuevos trabajadores se desvinculan de las formas de organización sin-

dical tradicional y muchas veces evalúan el proceso desregulador como natural y el único posible.

Hay un millón de asalariados que ya no están ubicados en las mismas áreas, no son obreros industriales, no son básicamente trabajadores del sector público, sino que son trabajadores del comercio y del servicio.

Ha habido un cambio muy importante desde el punto de vista organizativo, cambiaron los lugares de trabajo y se da un cambio importante en la forma de organizar el proceso de trabajo, donde aparece la tercerización como mecanismo predominante en dicho proceso.

Clasificación de la clase trabajadora

A partir de esta heterogeneidad, se pueden discriminar, por lo menos, tres grupos de asalariados, con diferentes niveles de relacionamiento entre sí y con respecto a las estructuras económicas, sociales y culturales:

Por un lado un grupo integrado por los asalariados de la banca y ciertos servicios a las empresas, de la salud privada, del transporte, en parte de la construcción, de la bebida, el papel, la carne, lácteos y algún otro sector industrial, de las empresas públicas y de algunos sectores de la administración central. Estos grupos tienen mayor grado de organización sindical, los salarios más altos, marco de negociación colectiva (por ramas de actividad o por empresa, en algunos casos) pertenecen a áreas de la economía con tasas de ganancia adecuadas y en donde el nivel de acumulación de capital y de generación de valor es importante. Desde el punto de vista de la composición social, predominan los trabajadores adultos.

Otro grupo integrado, por una parte, de trabajadores pertenecientes a empresas que tenían cierto dinamismo en la década del 90, pero en las que no existía organización ni negociación colectiva, con menores salarios, peores condiciones de trabajo y nuevas formas de contratación.

Y, otra parte, de trabajadores que pertenecen al grueso de la in-

dustrias en retroceso y el resto de la administración central. Estos grupos se caracterizan porque las organizaciones sindicales son prácticamente inexistentes o se ejerce una fuerte represión sindical, los salarios son extremadamente bajos, pero no como producto de las dificultades económicas de las empresas - ya que son sectores de alta rentabilidad (supermercados, shopings, inmobiliarias, comercios importadores, algunas empresas de seguridad y limpieza) - sino del aprovechamiento de la desregulación laboral y de la alta tasa de desocupación para comprimir los salarios y aumentar la ganancia por encima de la ganancia media de la economía. Son áreas de la economía con un alto nivel de acumulación de capital y en las que ha habido un aumento de la participación del capital extranjero. Desde el punto de vista social predominan los trabajadores jóvenes y las mujeres.

Al mismo tiempo, en el segundo subgrupo, existen pocas organizaciones sindicales y no han podido captar el nuevo empleo generado o han perdido masivamente a sus afiliados, sus salarios medios son bajos debido a la desocupación, el retroceso del nivel de actividad y en el sector público a la política deliberada de reducción de salarios, la negociación colectiva sólo existe en algunos sectores, son áreas de la economía con caída pronunciada de su tasa de ganancia, desde el punto de vista social predominan los trabajadores adultos.

Un último grupo integrado por los sectores con mayor exclusión del mercado de trabajo: por trabajadores fuera de planilla, informales, trabajos muy precarizados, desocupados... Acá están la mayor parte de los trabajadores rurales, de los sectores de limpieza, seguridad y otros servicios, los informales de la producción y de la venta de productos y servicios, trabajadores de las microempresas, el servicio doméstico, los trabajadores zafrales y temporarios, el personal de las empresas suministradoras de mano de obra temporaria y las gran parte de las tercerizaciones.

En este último grupo las organizaciones sindicales prácticamente no existen, sus salarios son los más bajos del sistema económico, la negociación colectiva es inexistente, pertenecen a áreas absolutamen-

te estancadas de la economía, trabajan en el ámbito informal y la desregulación laboral es moneda corriente, desde el punto de vista social no hay predominancia alguna, pero lo más común es que los trabajadores de este grupo proceden de los hogares más pobres de la población.

Acerca del fenómeno de la Exclusión Social

Entendemos que no solamente ha cambiado la composición social de los trabajadores sino que el acceso al trabajo le es negado a un nuevo sector de la sociedad, nuevo por lo evidente que es ahora su manifestación, sector social en tanto que es representativo de un orden determinado y se rige por pautas muy específicas, estamos refiriendonos a los excluidos.

Trabajadores precarios

- Más de la mitad de la población tiene problemas de empleo y la precariedad- con un 20 por ciento- aparece como el problema más importante.

- La precariedad afecta básicamente a los asalariados privados.
- La precariedad tiene un fuerte componente en el comercio y servicios personales, ramas de actividad que han concentrado una buena parte del crecimiento del empleo en el último período. En el comercio la mayoría de los afectados son hombres y, en los servicios, mujeres.

- El 20 por ciento de los asalariados están dentro de las pequeñas empresas y el 42 por ciento de los asalariados precarios están en el mismo sector.

- Los trabajadores precarios son los que tienen menor nivel de ingresos: el ingreso promedio de los trabajadores precarios es sólo el 55 por ciento del ingreso promedio del total de ocupados.

- Los trabajadores precarios representan un universo muy importante de activos: casi 300 mil personas y cualitativamente hablando son una población muy homogénea y con importantes dificultades de recu-

peración de su situación anterior:

- Pertencen a ramas sin negociación colectiva, ni fuero sindical y con organizaciones débiles.

- Se ubican en los tramos de las más pequeñas empresas, incluyendo, por ende, tercerizaciones u otras nuevas formas de contratación laboral.

- Tienen una alta rotación laboral, lo que reduce su capacitación en el trabajo.

- Tienen un bajo nivel de instrucción.

- Son relativamente jóvenes y una porción importante son jefes de hogar.

- Reciben ingresos por hora menores que el resto de los trabajadores.

- Proviene de los hogares de los niveles más pobres de la distribución del ingreso.

Conclusiones

La mayoría del movimiento sindical se nutre de los trabajadores públicos y de los trabajadores privados de las ramas oligopólicas y de fuerte presencia sindical, y no logra captar la amplitud de los problemas de la clase obrera. Esta organización sindical no da cuenta de las nuevas formas de organización productiva que, como las tercerizaciones o la mano de obra temporaria, fueron creadas con el fin de desarticular y fragmentar la clase trabajadora.

¿Dónde están en el movimiento sindical los trabajadores del Shopping Montevideo, o del Disco, o de Bril o de Juncadela? No están: cuando aparece la plataforma sindical - o incluso política - no necesariamente los sectores aparecen representados.

El tema de la heterogeneidad es un tema importante porque a largo plazo seguramente los intereses siguen siendo comunes. Pero hay ahí diferentes expectativas reivindicativas de corto y mediano plazo.

Por ejemplo, en la dirección del movimiento sindical hay un 60 por ciento de trabajadores públicos, de un total de públicos que no llegan a

un 20 por ciento de la población de los trabajadores. O sea hay una sobrerrepresentación de este sector con todas las características que tienen los trabajadores públicos – sobre todo de inamovilidad - que no es la situación de los trabajadores privados, en particular de los trabajadores privados precarizados y desorganizados.

Es imprescindible frenar el proceso de desregulación de hecho que, además de precarizar las condiciones de trabajo y permitir bajos salarios en áreas con altas tasas de ganancia, debilitan la capacidad de organización. Y esto sólo se logra con una ley de negociación colectiva y fuero sindical. Por ello esa debe ser la primer mira central en la perspectiva estratégica.

Es al mismo tiempo imprescindible pensar nuevas formas de organización de los trabajadores que se combinen con las actuales. Sea por oficio (como por ejemplo el sindicato de las promotoras que hoy están en un banco, mañana en un supermercado y pasado en un shopping), sea por barrios (el sindicato de trabajadores del Cerro que nuclea cuentapropistas, desocupados, trabajadores de microempresas o temporarios de esa zona) La segunda mira central es la extensión de la organización y para ello es necesario repensar la organización misma.

Desde el punto de vista ideológico hay que dar una gran batalla contra la mistificación de los conceptos tales como la globalización en lugar de imperialismo o la inexistencia de clases sociales u otras categorías que hemos dejado en el camino. Mientras que la élite de poder están en una ofensiva avasalladora, notoria —si uno mira la situación laboral va a encontrar un permanente avasallamiento a los derechos laborales— nosotros estamos preocupándonos en preguntarnos si la lucha de clases existe o no. Esta batalla es muy importante, es conceptual y, quizás es donde más hemos perdido en estos últimos años.

B - Situación política

a -Coalición de gobierno

El bipartidismo al que estuvo acostumbrado el Uruguay fue producto de un determinado desarrollo económico, social y político, así como un movimiento popular organizado a nivel social (pero aún disperso) en la posibilidad de generar la unidad a nivel político. El nuevo bipartidismo, reflejado en lo electoral por la coalición blanquicolorada, es producto del desarrollo de las fuerzas populares que ponen en riesgo los intereses de las clases dominantes y las empuja a unirse, para evitar la pérdida de privilegios. Expresa y expresará la contradicción principal del período histórico: oligarquía-pueblo, y es consecuencia de la acumulación, sistemática y prolongada que condujo a las fuerzas populares a la posibilidad real de acceder al gobierno.

La coalición de gobierno, la unidad de blancos y colorados es precisamente la forma que adoptó el partido de las clases dominantes para implantar un modelo de país. Están de acuerdo en los lineamientos profundos de la reestructura antinacional del aparato productivo, en el nuevo enfoque ideológico de la enseñanza en todos sus niveles, en la ofensiva ideológica en los medios de comunicación. Hasta el momento han tenido la iniciativa, hasta el momento hemos operado fundamentalmente de contragolpe, pero tenemos la obligación y las posibilidades de cambiar esta situación.

El Partido Nacional pagó un precio importante en lo que se refiere a apoyo de la gente: en el acuerdo con los colorados dejó por el camino a los sectores del agro y perdió respaldo en un sector que tradicionalmente lo apoyaba, por lo que, de ahora en adelante, se le presentará una situación conflictiva. Los compromisos establecidos con la coalición le van a significar un problema de futuro y puede estar continuamente reflejando contradicciones internas, alejamiento de subsectores, tratando al mismo tiempo de mantenerse dentro del partido.

El Partido Nacional, por un lado, gobierna y piensa muy parecido al Partido Colorado, y por otro necesita presentar una imagen distinta:

necesita disfrazar sus pequeñas diferencias como cuestiones sustanciales. Por eso, a las pequeñas cosas que le “arranca” al gobierno, trata de presentarlas como grandes logros, grandes objetivos que su partido, “independientemente del gobierno”, alcanzó.

Lo mismo, pero algo acentuado, sucede con respecto a los gobiernos departamentales: el Partido Nacional se despega un poco más y, a veces, se establecen brechas que la izquierda, por falta de información, valoraciones políticas globales y problemas de funcionamiento, tiene dificultades para sacar el mayor provecho de ello.

El avance del EP-FA y las dificultades del bloque de poder para mantener la defensa de sus intereses está conduciendo a nuevas formas políticas de conducir el país por parte de la coalición. Estas van recortando los mecanismos de democracia formal a medida que no les son funcionales a sus intereses, y así se va diseñando una nueva ingeniería política basada en decretos, leyes de urgente consideración, concentración de decisiones en el Presidente de la República, primacía del equipo económico, etcétera, desnaturalizando la estructura formal democrática que hoy no le sirve. El poder centralizado va aplastando a la representación proporcional de las decisiones del Estado, como necesidad de la defensa de los intereses de las clases dominantes en la nueva realidad política nacional, en el marco de una ideología general que prioriza la eficacia ejecutiva sobre la democracia real.

b - Situación del EP-FA

Ante la globalización neoliberal, mundial o regional, hay que levantar la cuestión nacional. Y, ante lo nacional, hay que fortalecer la unidad política y amplificar la política de alianzas.

Ante el debacle nacional el pueblo uruguayo mira al EP-FA como la única alternativa. De esta organización política depende que se frustren o no estas expectativas: sólo la claridad de objetivos, estratégicos y en los procedimientos permitirán avanzar en esa línea. Los avances han sido considerables pero desde el vamos permitirán demostrar que las transformaciones que el país requiere sólo son posibles sobre la

base del poder popular. Es correcto el objetivo de ganar las elecciones: sólo tiene sentido luchar políticamente para tomar en nuestras manos las palancas del cambio. Pero existen dos condiciones insoslayables: a) el pueblo es el sujeto y no el objeto de los cambios; b) el enemigo es poderoso y sólo el pueblo organizado es capaz de doblegarlo.

Y sobre esta base es que el MPP debe evaluar la situación del EP-FA, y de nuestra propia fuerza política, y de allí deben surgir las grandes líneas de trabajo.

Por otra parte, el FA hace tiempo que decidió recorrer un camino común con ciudadanos y sectores políticos que provenían de otros partidos, sin que se integraran al FA. Lo hizo porque entendía imprescindible aumentar la columna de lucha por los cambios en torno a un programa común. En su momento nosotros no suscribimos el acuerdo porque algunos compañeros entendían que la propuesta era contradictoria con los principios fundacionales del FA, mientras que otros compañeros entendían que se trataba de algo exclusivamente cupular. Pero en el momento actual, luego de los desprendimientos de principios de 1999, participamos en el acuerdo y tratamos de ayudarlo a transformarlo en algo que se exprese desde abajo, que sea realmente una herramienta que sirva para atraer a ciudadanos blancos y colorados desengañados de sus partidos y que también necesitan urgentemente de los cambios populares. Y, como todo camino que conduce a cambios masivos, también produce modificaciones en la actuación de los dirigentes: por eso se ha asistido a un proceso de definiciones hacia el EP entre distintos dirigentes, de todo nivel, que pertenecían a los Partidos Tradicionales. Ese movimiento, lejos de haberse agotado, recién comenzó: todavía se va a asistir a nuevas definiciones y nuevos pasajes al EP-FA. En este aspecto el FA también ha mostrado sus debilidades: no ha sabido crear una relación fluida e igualitaria con los sectores que se alejan de sus partidos y, por el contrario, ha creado una relación de dependencia y de subordinación de los encuentristas hacia los frenteamplistas. Y este no ha sido sólo un problema de dirigencia, se trata de un problema que está presente en todos los niveles del FA, desde la dirigencia a la base

y, en algunos casos, se encuentra todavía más acentuado entre las bases militantes del FA que, a su vez, son cada vez menos.

En este aspecto hay muchísimo que corregir y el MPP debe contribuir con todas sus fuerzas a frenar el vaciamiento de los Comités de Base, jerarquizar la militancia dentro del EP-FA y ayudar a solucionar la difícil situación por la que atraviesa la coalición. Asimismo, es imprescindible replantearse la relación EP-FA, acrecentar y promover la inserción del EP como tal en el ámbito nacional y encuadrar el trabajo en el mismo dentro de una concepción frentegrandista.

c - Gobierno de Montevideo

El gobierno de Montevideo es el espejo donde los uruguayos observan las posibilidades del EP-FA como gobierno nacional. El acceso del EP-FA a la IMM abrió la información sobre los problemas de la administración municipal, mejoró el uso de los recursos, comenzó a dar respuesta a las necesidades de la población, mejoró los salarios y las condiciones de trabajo de los funcionarios e inició el proceso de descentralización, demostrando que es posible otra forma de gobernar.

Y, si bien de elección en elección ha aumentado el apoyo de los montevideanos, preocupa el desempeño frenteamplista en Montevideo.

El Gobierno municipal se ha caracterizado por la falta de unidad de criterios, respondiendo con iniciativas e improntas personales de cada director, poniendo en evidencia la ausencia de un encuadre general en función del Plan de Gobierno de la fuerza política.

La descentralización política de la que hablaba el documento número 6 del FA, no ha alcanzado el desarrollo esperado habiendo cobrado demasiado peso relativo el proceso de desconcentración administrativa. No ha sido posible avanzar en la definición y puesta en práctica de nuevas formas de gestión que involucren al trabajador municipal y al vecino en la definición, en la ejecución y en el control de las realizaciones de gobierno. Esta nueva forma de gestión debe asegurar una correcta definición de los objetivos y el uso eficiente de los recursos humanos, materiales y financieros. Sólo de esta manera la experiencia en

desarrollo nos permitirá su proyección a otros niveles cuando seamos gobierno nacional.

Dentro del FA se concibe, generalmente, que es posible gobernar modificando los lineamientos específicos del sector y sustituyendo a las personas encargadas de llevarlos adelante. Pero no se actúa para crear nuevas estructuras de gobierno adecuadas para el gobierno popular y, en consecuencia, se apoya en la vieja estructura creada por blancos y colorados durante años y años. Es una estructura burocrática, ocupada por funcionarios adecuados para un gobierno cupular y clientelístico, que no se modifica demasiado sustituyendo unos funcionarios por otros.

El estilo de gobierno actual lleva a que cada medida se analice en sí misma, no relacionada con un sentido profundo y en relación con otras medidas. Se cae en el estudio y la valoración exclusivamente técnica de las resoluciones y se cae en problemas como los que derivaban de la aprobación del paquete que implicaba la construcción del puerto de Punta de Sayago. Ello implicaba una modificación del Area Rural Protegida y del Plan de Ordenamiento Territorial, sin que se tuviera la más mínima idea de hacia dónde se estaba caminando en lo que tiene que ver con la política de puertos, la necesidad real que el país tiene de ellos y la forma concreta de resolver el verdadero problema. Es sólo un hecho, pero sintomático de la forma en que se actúa desde el gobierno municipal. Al punto que quedaron alarmados integrantes de todas las fuerzas políticas del FA al constatar la liviandad con que se actuaba.

Sin embargo, hay que tener muy claro que éste no es sólo un problema del equipo actual que gobierna Montevideo, sino que se trata de un problema del conjunto de la fuerza política. El gobierno de Montevideo pertenece al EP-FA y si éste no actúa adecuadamente desnuda sus propias dificultades. Principalmente las que surgen de la realidad de que, en los hechos, se acepta que gobierna el Intendente y su “grupo”, más que el conjunto de la fuerza política. Por obra y gracia de “los canales de consulta”, por las presiones que se establecen en la interna y por el hecho de que “no se puede gobernar el acontecer cotidiano por asamblea”, el gobierno se mantiene desde 1990 alejado de la fuerza política y

el ejecutivo comunal permanece autónomo.

El MPP tiene que encarar el problema como propio y pelear por la correcta solución del mismo. El Gobierno de Montevideo es responsabilidad nuestra y dejar pasar los problemas sólo conduce a alejar las posibilidades reales de solucionarlos. Hay que comprometerse, discutir y pelear en toda la cancha por las orientaciones correctas. En particular, destacamos que la metodología de trabajo desarrollada por nuestra bancada de ediles recuperó un espacio de discusión política y elaboración de iniciativas que ha dado frutos positivos para el conjunto de la gestión municipal del EP-FA.

Como expresa correctamente el documento N° 6, debemos continuar jerarquizando las instancias colectivas de decisión y control de la gestión en el camino de consolidación de toda forma de poder popular.

No hay que olvidar que dejar pasar los errores y los problemas ahora va a repercutir, con mucho más fuerza, en el gobierno nacional.

4 - Objetivos de la etapa

A - Conquista del Gobierno Nacional:

a - Objetivos:

En principio son los mismos que pautan todo nuestro accionar político: el que nos lleva a trabajar con los sindicatos y las fuerzas sociales, con los trabajadores y los productores, con los jóvenes y los jubilados y, en términos generales, los podemos caracterizar como la lucha por la liberación nacional y el socialismo. La lucha por la construcción del país productivo y solidario, con justicia social y una redistribución del ingreso más adecuada a las necesidades de los orientales. En términos programáticos podemos hablar de los mismos objetivos que estamos planteando para el proyecto de iniciativa popular o la reforma constitucional:

- 1-Defensa de la Soberanía y del Patrimonio Nacional.
- 2-Defensa de la Producción Nacional
- 3-Defensa del empleo y del ingreso
- 4-Desarrollo de otras Políticas Sociales

Sin embargo, no es en este documento que debemos profundizar este tema. Alcanza con señalar, en términos generales, los objetivos que se le pueden plantear al FA y al EP, teniendo claro que sólo son una aproximación a los que nos planteamos como MPP.

b - Desarrollo del Poder Popular

No es posible pensar en el gobierno popular sin desarrollo del poder popular. Al FA no se le puede exigir demasiado en ese sentido, aunque no hay que perder de vista que el trabajo en los Comites de Base del F.A. puede contribuir a impulsar y desarrollar dentro de sus posibilidades estos embriones de poder popular.-

El MPP como tal debe dar todos los pasos posibles para avanzar hacia el fortalecimiento de esos embriones: trabajar en el Frente Social y hacia un sindicalismo de nuevo tipo, hacia la consolidación del movimiento estudiantil, la organización de jubilados y pensionistas, y el desarrollo de las organizaciones barriales y de las empresariales, así como por el fortalecimiento del frente político y todo lo que ello implica: política hacia los partidos tradicionales, consolidación del EP-FA, el desarrollo de nuevos instrumentos electorales y la creación de nuevos organismos institucionales que signifiquen la transferencia de la capacidad de decisión a la gente.

Por todo esto se plantea la necesidad de un espacio de coordinación entre lo Institucional y lo Social, instrumentando jornadas para poder compartir las distintas experiencias de trabajo.-

Frente Social

A partir de las definiciones del cuarto Congreso, hemos estado trabajando para darle forma a sus resoluciones a través del desarrollo

del Frente Social: un frente opositor y generador de propuestas alternativas a la actual política económica integrado por los más distintos sectores sociales desplazados por el gobierno blanquicolorado.

Como objetivo de la etapa reconocemos la conquista del gobierno en el 2004. Y junto a ello consideramos que de manera táctica y estratégica debe ser también un objetivo de la etapa, a la par del otro, el desarrollo del Frente Social.- Táctico porque el trabajo de masas puede redundar en un apoyo político a una oposición alternativa, progresista, de gobierno.- Estratégico, porque el gobierno progresista contará para realizar sus políticas con los límites impuestos por el sistema por el cual llega a tener el control gubernamental. Por eso para seguir avanzando políticamente, promoviendo y defendiendo los derechos sociales, no puede demorarse el desarrollo y fortalecimiento del Frente Social, hasta alcanzar el gobierno nacional. En el mismo sentido, un movimiento social fuerte, presente y movilizado, es también un anticuerpo a la dominación partidaria sobre él y a un corporativismo societal posible

Muchas veces ha pasado que distintos compañeros confunden el planteo de Frente Social con el planteo del gobierno de "pacto social": el primero es un instrumento de lucha que nuclea a todos los que tengan contradicciones objetivas con la política económica y estén dispuestos a buscar formas, las más diversas posibles, de actuar en común contra ella; el segundo, el pacto social, es un instrumento del gobierno para consolidar la política económica, sin demasiada oposición de los trabajadores, a los que llama a unirse con los empresarios para sostenerla a la espera de que lleguen momentos mejores. No tiene nada que ver una cosa con la otra, y llama la atención que militantes de todas las horas no distinguan conceptos diferentes, opuestos, atrás de palabras parecidas.

El Frente Social busca la unificación de distintos sectores sociales atrás de la mayor movilización posible, busca la combinación y la interrelación de las distintas movilizaciones, de forma que se potencien entre ellas en lugar de contradecirse o superponerse. Ello es posible y se ha transformado, desde hace mucho tiempo, en uno de los objetivos del movimiento popular. Lo que no quiere decir que el trabajo esté exen-

to de contradicciones, a las que no hay que agregarle más de las que ya tiene, reconociendo en cada una de las organizaciones sociales las características particulares que en la coyuntura, en función de los objetivos de la etapa, aporten al desarrollo del Frente Social.

A su vez, el trabajo por consolidar el Frente Social pasa por consolidar todas y cada una de las organizaciones gremiales y sindicales: los trabajadores de la ciudad y el campo, los desocupados y los trabajadores informales, las organizaciones de productores y de comerciantes, jubilados y pensionistas, jóvenes y estudiantes.

Como pautas organizativas del Frente Social, tenemos que apuntar a la coordinación laxa, respetando las particularidades de cada lugar, y por eso hay que estudiar las organizaciones una por una y, al mismo tiempo, buscar el programa y la forma de los acuerdos posibles y necesarios.

En consecuencia no nos corresponde estructurar el Frente Social, ya que sería matarlo, pues ello atenta contra su elemento principal que es su diversidad.

El problema sindical hoy

El predominio de un neoliberalismo salvaje impuso el lema “hacé la tuya”, preconizando un grado inmoral de individualismo y de aislamiento social, como no se había visto a lo largo de la historia. Y esto es fruto de un cambio en la concepción del trabajo y de la forma de producción que conlleva un cambio de las estructuras económicas.

Las transnacionales ante las necesidades continuas de inversión y de ganancias que exige el mantenerse en el mercado han acentuado los procesos propios del sistema capitalista, la concentración y la centralización del capital, aumentando la explotación.

Ya no existen las fábricas que nucleaban a miles de obreros, pues los actuales medios de comunicación facilitan la fragmentación de lo que se produce, según conveniencia de las grandes transnacionales. Pero no sólo se fragmenta lo producido sino también a los trabajadores.

Ya no nos enfrentamos a las crisis por exceso de producción, pues

se produce lo justo, por encargo, con lo cual el capitalismo se asegura las ganancias y evita las pérdidas, sino que nos enfrentamos a algo mucho más grave: el excedente actualmente es el pobre, el excluido, que no tiene cabida en esta sociedad porque no puede comprar.

Todo se regula por el mercado, y la ganancia es la meta a alcanzar.

Ante esta realidad que se impuso, primero con la dictadura y luego con medidas tales como apertura de mercado, las diferentes formas de desregulación laboral, el movimiento sindical organizado no supo o no pudo dar las respuestas necesarias: ¿por burocratización? ¿por incapacidad de sus dirigentes? ¿porque no asumimos la tarea y les dejamos la responsabilidad a quienes no representaban fielmente a los trabajadores? En fin, creemos que las causas son estas y muchas más.

El PIT-CNT nuclea a los pocos trabajadores formales y organizados del país, pero su número es cada vez más reducido, cien mil aproximadamente, con franco predominio de empleados públicos. Quedan librados a sus propias fuerzas cerca de un millón de asalariados y más de doscientos mil desocupados.

El PIT-CNT no logró fomentar con éxito la organización del frente social que el país requería.

Por eso entendemos imprescindible asumir que el Frente Sindical del MPP es constitutivo del frente social, que es responsabilidad de los grupos políticos en general y del nuestro en particular, contribuir a crear las condiciones para nuclear a todos quienes por su situación presente han perdido la posibilidad de unirse para luchar por sus derechos.

Como Frente Sindical debemos militar sindicalmente cuando exista organización sindical y, cuando no la haya, debemos contribuir a formarla, brindando el apoyo necesario, sin sustituir a los compañeros trabajadores. Asimismo, es imprescindible contribuir a crear los mecanismos para la recreación de los zonales barriales que posibiliten la integración de los sub-ocupados, trabajadores desocupados, e incluso se debe atender a la concientización y organización de quienes están totalmente excluidos, que ni siquiera existen como personas pues no están inscriptos.

Aunque sabemos que las persecuciones sindicales están a la orden del día, debemos contar con el aporte de los barrios para llegar a aquellos trabajadores que aunque son la mayoría, están sufriendo la mayor explotación, sin derecho a los beneficios sociales.

Somos conscientes que sólo con la cooperación, con la solidaridad, se puede reconstruir el tejido social, imprescindible para frenar este proceso de enajenación y extranjerización, para luego avanzar en la construcción de una sociedad más digna y más justa.

Es necesario desarrollar la creatividad para encontrar formas organizativas para aquellos trabajadores impedidos de organizarse sindicalmente. No sólo la persecución sindical imposibilita la organización de los trabajadores, sino también las nuevas formas laborales: façoneros, unipersonales, informales, zonas francas, forestación...

Ello es así en términos cuantitativos y en términos cualitativos: en un millón de asalariados, aproximadamente sólo el 10 por ciento está afiliado al PIT-CNT y ellos pertenecen a ramas laborales que, nuclean, también aproximadamente, al 40 por ciento de los trabajadores. El 60 por ciento de los trabajadores no están tocados por la organización sindical. Cualitativamente la cosa es peor, pues los trabajadores del Estado son el 60 por ciento de la dirección sindical, la gran mayoría del resto de la dirección también pertenecen a ramas de trabajadores que tienen el trabajo asegurado, y hay algunos integrantes de la dirección sindical que son ex-trabajadores que hace más de 15 años que no trabajan en las ramas laborales que representan: una dirección así no puede representar al conjunto de los trabajadores. Resulta que se define como uno de los mayores problemas la falta de trabajo y los que discuten el tema son, precisamente, aquellos que tienen trabajo, o los que no lo tienen, pero viven de la actividad sindical.

Para potenciar el trabajo sindical debe prestarse especial atención a la militancia entre los asalariados rurales, los trabajadores informales y los desocupados, los empleados de las empresas de servicio y del comercio, supermercados, shoppings, Mc Donalds, empresas de limpieza y de seguridad, hoteles, feriantes y periferiantes... Si la composición

social del trabajo cambió, tiene que cambiar el estilo y los criterios de organización sindical. El PIT-CNT, que se estructura a partir del afiliado cotizante, se lo exige a los nuevos trabajadores que se organizan y le pone un límite muy difícil de remontar, así como también es muy difícil de remontar el tener que darse a conocer a la dirección de la empresa cuando el sindicato todavía está en germen y no tiene fuerza para resistir el cimbronazo represivo que le sigue.

Por lo tanto se hacen imprescindibles las organizaciones sindicales secretas (lo que no es sinónimo de ilegal), que desarrollen su acción contra esas patronales (denuncias de ilegalidades, fraudes, etc.) mientras duren las condiciones represivas señaladas, de forma de hacerle entender a la empresa que es “mejor” que se respete el Sindicato y que haya Sindicato.-

Porque mientras no se deje hacer sindicalismo, se recurra al “escrache” (entendido como acción de presión, propaganda en la puerta, denuncias a la patronal, recurrir a los organismos de contralor del Estado, si es necesario, etc.

Esto se tendría que basar en nuevos criterios: trabajo tendiente a organizar el sindicato empresa por empresa, rama por rama (y aun por afinidad por rama) mediante la más amplia descentralización organizativa, organizar sindicalmente los barrios. Las finanzas deben ser funcionales a la organización y no un límite para su desarrollo... Ello se puede hacer desde el PIT-CNT o por fuera: hay que partir de la base que la prioridad es el trabajo con los asalariados y, hoy por hoy, ello no es sinónimo del PIT-CNT. Hay que hacer un trabajo contra los criterios burocráticos imperantes y combatir con todas las fuerzas las cuotas de poder que implica la actual burocracia sindical. La organización popular no resiste los actuales criterios de trabajo. El MPP, por lo tanto, se tiene que plantear como objetivo ayudar a desarrollar ese sindicalismo de nuevo tipo. Ello implica seguir trabajando dentro del PIT-CNT, con los compañeros que tenemos organizados, y desde afuera. En este trabajo hay que comprometer al conjunto de la organización, no sólo a los actuales militantes sindicales.

Movimiento Cooperativo

En el Uruguay existe un fuerte movimiento cooperativo —de vivienda, de producción, de servicios, financiero, de consumo y otros— y si bien hay tradiciones de trabajo en él, no han habido un análisis y criterios generales de trabajo acordados con los compañeros que están allí, que pudieran transformarse en políticas del MPP para el cooperativismo.

Sin lugar a dudas la organización cooperativa mas fuerte del movimiento social y con una rica tradición de lucha dentro de él es FUCVAM.

Ante la nueva situación de crisis, llegan y se desprenden de los sistemas cooperativos de vivienda, nuevos tipos de cooperativas y cooperativistas - en muchos casos autogestionados -, por lo que hay que abarcar a todo el espectro social con sistemas constructivos nuevos mas baratos y con mas lucha politica.-

En este proceso del cooperativismo de vivienda, que ya dura varios años, el Estado creó el Ministerio de Vivienda para separar a los que ganan entre 30 y 60 U.R., franja donde están los usuarios de las cooperativas de ayuda mutua, dejando en el Banco Hipotecario del Uruguay a los que ganan mas y que son deudores individuales o cooperativas de propietarios de propiedad horizontal.-

Si bien la política del Frente Social se lleva adelante fundamentalmente en el sistema cooperativo de vivienda, el MPP debe intentar ampliar y profundizar este trabajo al resto del sistema cooperativo, ya que el mismo todavía es incipiente, no está muy discutido, ni muy generalizado o estructurado, aunque lentamente se avanza, incluso mas de lo que han avanzado las organizaciones de izquierda en este tema.-

Todavía existen errores y vicios que traemos del pasado militante y aún se basa más en el esfuerzo de compañeros sueltos, que en una estructura colectiva y nos cuesta generalizar los aciertos, evitando errores ya cometidos por otros.

Movimiento Estudiantil

Consideramos que el conocimiento es fuente de poder (tanto de dominación, como de liberación, según como se use) y por eso es fundamental su democratización; de ahí .que ese debe ser el fin fundamental del movimiento estudiantil que se organice.-

Movimiento de Jubilados y Pensionistas

Mantiene la misma potencialidad que hace varios años atrás, pero por sectarismo y lucha por el hegemonismo dentro de él perdió fuerza y capacidad de organización. Puede ser de gran importancia en el desarrollo de la organización popular. En este plano el MPP también tiene mucho que aportar. Son muchos los compañeros que se han acercado a la organización y habría que darles un lugar para contribuir al desarrollo de la organización de jubilados y pensionistas a nivel nacional y para de volver a encontrar una unidad que se ha perdido, aunque de ahora en adelante se base en nuevas formas.

Organizaciones Empresariales

No cabe duda que este tipo de organización, a partir del incremento de la crisis económica y productiva, ha adquirido cada vez mayor potencialidad. A pesar de ello la izquierda no tiene los reflejos necesarios para poner todos los esfuerzos en la necesidad de sumarlos a la organización popular.

No obstante ello se han transformado en el sector que tuvo más fuerza en sus movilizaciones, especialmente en el interior del país, sobre todo cuando fueron convocadas por los productores rurales. En algunos casos, llegaron a sumar a trabajadores, comerciantes e industriales, constituyendo un hecho nuevo en el país. Dentro de los cambios y las incorporaciones por las que ha pasado el MPP se encuentra el aumento de la convocatoria dentro de estos sectores, sobre todo a partir de la figura del Pepe, pero es uno de los casos más claros en que debería utilizarse la influencia que se pueda tener, no para hacer crecer al MPP, sino para tratar de desarrollar la organización popular, a partir

de formas de trabajo en común entre los más distintos sectores opo-
sitos a la política económica.

La tierra en la óptica del poder popular

Por eso debemos levantar la bandera de la tierra, como forma de asegurar la subsistencia de sus pobladores; no la tierra para competir en los mercados internacionales con lo que produzcamos; sino la tierra para que tenga que comer el que hoy se quedó sin trabajo y esta condenado, para que sobreviva de forma digna; la tierra para restituir la solidaridad, para generar poder popular, para organizar y transformar en fuerza social, lo que hoy disgrega, desarticula y “lumpeniza” el sistema. Y esto no es algo que debemos plantearle a la sociedad como salida, es algo de lo que debemos estar convencidos, y aparte de ello y por ello ser participantes activos en este proyecto.- De ahí también que el MPP debe impulsar la consecución de los siguientes puntos:

1- La Ley de tenencia de tierras.-

2- La defensa del Instituto de Colonización como herramienta necesaria.-

3- La defensa de la Corporación para el Desarrollo para avanzar en estos temas.-

4- Una política de fronteras.-

5- Una legislación sobre políticas de aguas.-

6- El apoyo a los movimientos populares.-

7- La cientificación de todos los sectores sociales para eliminar la dicotomía “ ciudad - campo” .-

8- En lo inmediato ayudar a resistir a los que aún se encuentran en el campo.-

9- Defender a la escuela rural.-

Frente político

Ya hemos tocado algunos elementos referentes a este aspecto. Pero tampoco puede estar ausente el tema si de desarrollar el poder popular se trata..

Política hacia los Partidos Tradicionales

Hay que trabajar en un doble sentido: por un lado, prepararse para recibir los sectores o los militantes que puedan separarse de los partidos tradicionales. Ello puede suceder para acercarse al EP-FA en general, y también, sobre todo en los últimos tiempos, hacia el propio MPP o sus cercanías. A esta altura de los acontecimientos, disminuyó la posibilidad de que los sectores moderados sean la vía de aproximación al EP-FA. O, por lo menos, ya no es la única vía. Desde el momento en que sectores de productores están siendo duramente afectados por la crisis y por la política económica, buscan soluciones mucho más rápidas para sus problemas y se ubican cerca de los sectores que promovieron la lucha más fuerte por sus reivindicaciones. No siempre opera eso de que los sectores provenientes de los blancos y los colorados se encuentran cercanos a las posiciones más moderadas. Ello puede ser así en el aspecto ideológico, pero no es necesariamente así con respecto a las prácticas políticas. Uno de los mejores ejemplos de ello fue lo que sucedió en la década del 60, especialmente en su segunda mitad.

El otro aspecto de esta necesidad es el desarrollo de políticas más agresivas, como EP-FA, hacia sectores discrepantes, pero que todavía están y seguirán estando en los partidos tradicionales. No se trata de actuar sólo para que se vayan de ellos, sino también para que puedan trabajar en mayor consonancia con las fuerzas progresistas. Sobre todo hay que tener en cuenta el hecho del balotaje y, en ese caso, no importa tanto la pertenencia como las definiciones que se hagan en noviembre. Este hecho no se puede descuidar y hay que promover una política de acercamiento y de relacionamiento, tanto en el plano institucional — Parlamento y Juntas— como en el plano de la movilización social.

No obstante hay que tener en cuenta que “la acumulación” es para lograr los cambios; apuntar sólo al crecimiento de la “fila india”, perdiendo de vista los objetivos, puede volverse un “boomerang”.-

Fortalecimiento y consolidación del EP-FA

El EP-FA no ha utilizado todos los instrumentos que puede usar para fortalecerse como herramienta electoral. Tampoco lo ha hecho en lo que tiene que ver con el fortalecimiento de la herramienta política de masas, pero de ello ya hemos hablado.

Existen dos instrumentos que, el FA no sólo no ha usado, sino que se niega terminantemente ha utilizarlos: la doble candidatura en las elecciones municipales en el interior y el voto fuera del lema. Son dos temas que hay que poner en discusión, en el MPP y en el conjunto del EP-FA.

Doble candidatura: Las reglas de juego inciden en los resultados electorales y ha habido situaciones en que el EP-FA dió ventajas al presentar una sola candidatura a intendente: en Canelones, Maldonado o Paysandú ganaron los partidos tradicionales porque presentaron más de dos candidatos. Se plantea, en la interna del FA, que la presentación de un solo candidato es una cuestión de principios: un programa y un candidato... En realidad, lo que es de principios es cambiar la orientación política, económica y social por la que va transcurriendo la vida de este país, y el EP-FA tiene que utilizar todos los recursos que conduzcan a este fin, bajo riesgo de tener que seguir soportando una política de desestructuración de la producción y del trabajo, de entrega de soberanía y de patrimonio, de destrucción del país y de la Nación, lo que es mucho más grave que pasar por una doble candidatura departamental.

Voto fuera del lema: La misma valoración sobre lo que es y lo que no es de principio se puede hacer respecto al voto en el lema o fuera del lema. La izquierda no llegó a entender a fondo el balotaje. Éste existió, de distintas maneras, en noviembre del 99 y en mayo del 2000. En noviembre votaron juntos blancos y colorados —no todos— para impedir el triunfo de Tabaré. Pero en mayo votaron “algo juntos” en Canelones para impedir el triunfo de Spinoglio, y también pasó lo mismo en San José y Cerro Largo. En Rocha muchos frenteamplistas votaron a Riet y, en Colonia, los disconformes con la elección que se realizó en el

EP-FA, votaron a los blancos e impidieron el triunfo de Jorge Sanguinetti. El balotaje, para mucha gente, adoptó la forma de voto útil: voto al menos malo, al que puede impedir el triunfo del peor, voto a quién, más allá de los partidos, se entiende es el mejor.

Nosotros no supimos tender puentes hacia sectores progresistas del Partido Nacional y dejamos que, después de la derrota descomunal que sufrió dicho partido, en octubre los sectores más conservadores o reaccionarios mantuvieran casi sin fisuras la conducción del partido, apoyando la propuesta más conservadora.

Los puentes que no supimos tender, no sólo fueron un factor importante en no alcanzar el triunfo en noviembre, sino que también permitieron la recomposición del Partido Nacional en las elecciones de mayo, con una eventual renovación que lo pone nuevamente en carrera.

De todas maneras, hay contradicciones auténticas y se van a volver a expresar. El EP-FA tiene que estar atento a ello y tomar como un todo las elecciones de noviembre y de mayo, encarando abril, octubre y, sobre todo, noviembre de acuerdo a los acuerdos que se puedan hacer para mayo: acordar el voto al EP-FA en noviembre con sectores de los partidos tradicionales a cambio de acuerdos electorales para mayo: voto fuera del lema, con acuerdos de trabajo y de gobierno departamental conjunto. No se trata de hacer una definición única y que abarque al conjunto de los departamentos, se trata de no renunciar al uso del recurso y estudiar caso por caso y departamento por departamento.

Instrumentos institucionales

Para conseguir los objetivos planteados hay otros recursos institucionales que no consisten en una elección nacional. Para defender las empresas públicas o derogar leyes antipopulares ya se han utilizado los referéndums y los plebiscitos. Pero también existe el recurso de la iniciativa popular y el de la reforma constitucional.

La iniciativa popular consiste en elaborar un proyecto de ley que contenga las principales reivindicaciones populares, soberanía, producción, trabajo e ingreso, para construir el país productivo y solidario que

le interesa a la gran mayoría de los orientales, y juntar firmas para introducirlo en el Parlamento: se necesita el 25 por ciento del padrón electoral para poder hacerlo. En ese caso, el Parlamento tiene que discutirlo y si no se aprueba se plantean dos interpretaciones posibles sobre lo que ocurrirá: se termina el tema o se plebiscita con la primera elección. La mayor parte de los constitucionalistas opina que se tiene que plebiscitar. La que va a decidir será la Corte Electoral, en la que, más allá de las razones y de las opiniones, la derecha tiene mayoría y puede sacar la resolución que más le interesa: se termina el tema y no se plebiscita.

No obstante, pasar por esas etapas significa una gran movilización que puede tensar todas las fuerzas, unificar los más diversos sectores, ayudando a la consolidación del Frente Social que tenemos planteado, y permitiría, posteriormente, utilizar el otro recurso institucional posible: la reforma constitucional. Elaborar un proyecto de reforma constitucional, con los mismos ejes de la iniciativa popular, y mediante cualquiera de las dos posibilidades constitucionales: las firmas del 10 por ciento del padrón electoral o la firmas de los dos quintos de los legisladores de ambas cámaras, ponerlo a votación popular en las primeras elecciones nacionales. Nosotros tenemos 52 legisladores, que son precisamente los 2/5 requeridos para obligar al plebiscito. Este recurso es mucho más efectivo que la iniciativa popular, pero se puede apoyar en la movilización que resulte de aquella para trabajarlo.

En realidad, nuestra propuesta consiste en pasar por ambas situaciones, sobre todo ahora que la iniciativa popular está en marcha y está ayudando a la convocatoria y la instrumentación, en los hechos, del Frente Social.

Nueva Institucionalidad

Es imprescindible proponer nuevos conceptos para desarrollar en el gobierno popular: el desarrollo de nuevas estructuras que, en realidad, promuevan la verdadera descentralización política y que signifique la transferencia de la capacidad de decisión a los trabajadores municipales y a la comunidad. Si ello no se produce, estará comprometida la

viabilidad del gobierno popular. Ese debe ser uno de los principales temas de debate en el interior del FA y por lo tanto, sin perder la fraternidad, tenemos que tomarlo como uno de nuestros ejes políticos.

El gobierno municipal actual y el futuro del próximo gobierno nacional pueden estar íntimamente relacionados con las formas en que el FA resuelva este tema. En Montevideo hay que atar este concepto con temas concretos: por ejemplo, la recolección de basura. Hay que plantearlo desde el punto de vista de la verdadera descentralización y por medio de la participación, descentralizada, de los vecinos en la discusión y resolución del tema. Y hay que relacionarlo con la eficacia y la eficiencia en la tarea planteada: ella estará relacionada con la solución más adecuada al problema y surgirá del hecho de que hay más soluciones al problema de la recolección que los centros comunales que existen. En cada barrio hay más de una forma adecuada de resolver el problema, pero hacerlo de forma centralizada, desde la oficina del director, no contribuye a ello.

Elaboración política y conocimiento de la realidad

El gobierno es mucho más que la enumeración de una propuesta de soluciones. Tiene que ir acompañada de los recursos para instrumentarla y de la previsión de dónde y cómo se extraerán esos recursos. La izquierda, con su cultura de la oposición, se ha limitado muchas veces a plantear las medidas a llevar adelante, sin relacionarla con los recursos y con las estructuras en las que ello se desarrollará.

De ahora en adelante, hay que empezar a elaborar la propuesta de gobierno global, que incluya todo, la financiación y las estructuras mediante las cuales se llevarán adelante. Para ello proponemos, de ahora en adelante, la creación de un gabinete paralelo, que estudie a fondo, en todos sus aspectos, las medidas de gobierno. Ello obligará a formar equipos de trabajo y a empezar a elaborar desde ya, mucho más de las generalidades que puede tocar una comisión de programa como la actual.

Este gobierno paralelo también hay que plantearse en el MPP, lo cual va a ayudar a nuestra propia elaboración y a integrar más compañeros al trabajo concreto.

Incluso especializando esos compañeros, profundizando los distintos temas. Y este “gabinete paralelo” debe darse también a nivel departamental y servir para poder investigar y estar en condiciones de controlar la gestión y hacer las denuncias pertinentes en el tema de que se trate.-

B - Desarrollo del MPP

5 - Nueva situación del MPP

Luego de superada una difícil situación interna en la que el MPP estuvo encerrado en el Congreso anterior, en el que fue derrotada una línea estratégica que hacía centro en una concepción estrecha de las alianzas, de una metodología de trabajo sectaria, que buscaba permanentemente la confrontación interna como eje de acumulación, hoy enfrentamos una nueva situación.

El MPP cambió el eje de su quehacer político, planteando una apertura en las alianzas y cambiando su metodología de trabajo. El trabajo hacia afuera pasó a ser el eje principal de desarrollo, lo que permitió interpretar correctamente la coyuntura, mejorar la relación con los aliados y plantear un discurso que nos proyectó a sectores muy amplios de nuestra sociedad.

Esto significó un crecimiento constante de la línea, del prestigio de nuestros dirigentes y una proyección importante en el plano nacional.

El proceso electoral en el cual el MPP tuvo una participación activa, significó un gran crecimiento, no solo en el plano electoral sino en la extensión y desarrollo de nuestra organización. De ser una organización trabada por sus contradicciones internas, pasó a ser una organización con iniciativa política, aciertos importantes en la coyuntura, con presencia en el F.A., siendo también puerta de entrada hacia la base de

los Partidos Tradicionales

Este crecimiento se vio reflejado también en la representación que logramos en el plano institucional, no solo en el parlamento, sino también en las juntas departamentales y en la IMM. En el plano social esta apertura significó apartarse de las concepciones estrechas y sectarias. A nivel sindical nos abrió puertas a otra visión de la realidad sindical proyectándonos hacia las Intersociales, logrando un importante desarrollo.

También crecieron nuestras ideas en sectores que antes no considerábamos como pueblo, como por ejemplo los productores rurales y sectores de la pequeña y mediana industria y del comercio.

Esta nueva situación nos plantea también nuevas responsabilidades y desafíos.

Nuevas responsabilidades porque no concebimos el situarnos permanentemente apedreando el rancho de nuestros compañeros. Nos ubica en una relación de responsabilidad y en la búsqueda de alternativas y propuestas al sinnúmero de problemas que tiene nuestra gente.

El cambio de la correlación de fuerzas con el enemigo y al interior de las fuerzas populares, nos plantea nuevos retos para los cuales debemos prepararnos.

Para encararlos tenemos que ver cuales son nuestras debilidades, que podemos ubicar en dos grandes planos: a) el plano de la elaboración política, y b) el plano organizativo.

La elaboración política: pese a ser una necesidad perentoria de las nuevas responsabilidades que hemos adquirido, no sólo lo es para dar respuestas puntuales en los distintos frentes, sino también por los objetivos planteados. Si aspiramos a conquistar el gobierno nacional, tenemos que aportar al F.A. un horizonte de propuestas, no sólo para acumular en la coyuntura, sino que tenemos que contribuir a elaborar las propuestas de gobierno que hagan viable ante nuestro pueblo una alternativa real de cambio. También es necesario elaborar para que hacia la interna del FA. no se desarrollen corrientes que hipotequen el cambio, tanto por la derecha, como por la izquierda. No solo necesita-

mos desarrollar un esqueleto argumental para el debate de las ideas en el seno de la izquierda, sino que necesitamos prepararnos para gobernar.

En el plano organizativo: Tenemos una organización que convoca a gente de distintos sectores sociales, de distinto nivel de formación, con diferentes expectativas y niveles de compromiso. Tenemos el desafío de vertebrarla, de construir una herramienta de masas, de generar equipos de trabajo calificados, de tener política para lo institucional, para lo sindical, para lo social: en fin, una cadena de respuestas en el plano organizativo para estar a la altura de las circunstancias.

Lo primero que tenemos que definir es qué tipo de organización queremos: cómo podemos integrar en una misma organización este heterogéneo social y este heterogéneo político. Como podemos organizar un nivel estructurado y de compromiso con una base muy amplia que expresa esa heterogeneidad, no solo en las ideas, sino también en el compromiso y que va desde la participación puntual hasta la consecuencia revolucionaria de las últimas décadas. Cómo podemos no perder el rumbo estratégico, y a la vez no perder la frescura que aporten esos inmensos contingentes de nuevos compañeros que se incorporan a la lucha.

Podemos sintetizar esto diciendo que hay un nivel de compañeros con participación permanente en la estructura organizativa que necesitan una respuesta y que hay un nivel de compañeros con una participación más puntual, más transitoria y con un nivel de relacionamiento más laxo que necesitan otras respuestas. Pero hay que partir de una base clara y definida: todos son compañeros MPP, no hay MPP de primera y MPP de segunda, hay distintos niveles de desarrollo.

Esta situación la tenemos que recoger en lo organizativo, pero definiendo en primer lugar que **“El MPP es una organización de militantes y de masas”**

6 - Principios Organizativos

El desarrollo del MPP en todos los frentes nos exige descentralizar la organización, trasladar a todos los rincones poder de decisión y capacidad operativa, de forma de contemplar la iniciativa política de todos los compañeros: descentralizar la responsabilidad implica compartir la tarea de dirección con un amplio espectro de compañeros.

Esto nos lleva a plantearnos cómo se construye la línea, cómo se unifica, cómo construimos una organización con una línea única que se recree y enriquezca en la aplicación de los distintos territorios y frentes y nos dé unidad de acción.

El MPP constituye un movimiento y la línea se desarrolla por la discusión en la base, se sintetiza en los organismos intermedios y nacionales y vuelve transformada en directivas concretas de trabajo.

La condición sine-quantum para que esto se de es el desarrollo de los grupos de base, sin una base organizada no habrá desarrollo de las direcciones intermedias que serán más numerosas cuanto más se desarrolla la base.

Naturalmente que sabemos que tenemos que remar contra la corriente; la tendencia es hacia la desestructuración orgánica de todo el movimiento de masas, lo que refleja el retroceso ideológico en que están sumidos las fuerzas populares a nivel mundial. Pero el desarrollo de "lo colectivo" es parte de la resistencia y pasa a ser el elemento principal de la lucha ideológica.

Actualmente hemos avanzado en la descentralización; hemos dado un primer paso en la formación de los regionales y estamos bastante atrasados en relación a los frentes, pero tenemos que seguir avanzando en la medida que la organización se extiende: tenemos que buscar líderes locales y/o regionales capaces de aglutinar a la gente, sin necesidad de recurrir a las figuras centrales. los logros que alcancemos en ese sentido también serán una medida de nuestros avances en el proceso descentralizador.

Tenemos un inmenso desafío en resolver la contradicción de tener

que desarrollar una organización muy abierta y laxa en la base, dado que integra ese heterogéneo social y político que habilita nuestro discurso, una organización más estructurada y más disciplinada a nivel intermedio y de dirección que permita resolver los nuevos retos que nos plantea la coyuntura.

Es en función de estos criterios que proponemos las nuevas formas de organizarnos.

Ingreso de nuevos grupos

En esta etapa asistimos a un ingreso masivo de compañeros al MPP, así como al pedido de ingreso de distintos grupos y sectores políticos. El Congreso debe decidir cuáles deben ser, realmente, ingresos al MPP y cuáles deben fortalecer un nuevo espacio político con participación del MPP, los sectores con los que ya tenemos acuerdos y los que quieren participar de estos, de forma que no se le pida a muchos compañeros que se acercan al MPP lo que no pueden o no están dispuestos a dar.

Entre los grupos que han pedido directamente el ingreso, como grupo o en forma personal muchos de los integrantes de esos grupos, se encuentran la UP e IA. Con algunos de sus compañeros estamos trabajando en la actualidad, en el marco de coordinaciones o de trabajos puntuales.

El V Congreso del MPP resuelve abrir las puertas para el ingreso de La Unión Popular y de Izquierda Abierta, organizaciones con las cuales se ha intercambiado sobre tal posibilidad.-

Se encomienda al Ejecutivo del MPP la concreción de esta resolución.

Hacia la creación de un nuevo espacio político.

El trabajo en amplitud que ha desarrollado el MPP, ha generado un nivel de coincidencias en varios sectores de la izquierda y en muchos casos fuera de ella.

Trabajar en amplitud, significa también buscar las coincidencias, buscar caminar juntos, primero en temas puntuales para ir encontrando los espacios comunes para trabajar.

En su accionar el MPP encontró coincidencias que fueron más allá de lo electoral. Se expresó en una forma de hacer política, en una forma de interpretar el quehacer frenteamplista y, sobre todo, en coincidencias en el plano de la táctica política y acuerdos en cuanto a cuestiones programáticas.

Lógicamente que este nivel de acuerdo tiene que encarar una visión de la sociedad y fundamentalmente de la metodología de trabajo para encarar las contradicciones que en ellas se producen.

Es por eso que proponemos profundizar esas coincidencias en la formación de un nuevo “espacio político” integrado por el MPP y aquellas organizaciones políticas con las que alcanzamos acuerdos u otros niveles de coincidencias. Este nuevo espacio no lo concebimos en función de lograr un acuerdo electoral para las próximas elecciones, lo concebimos como un espacio para luchar en la actual coyuntura. De ahí que planteemos este espacio con algunas características bien definidas:

a-Deberá poseer una estructura federal donde cada uno tenga autonomía para participar en determinados acuerdos y autonomía para disentir y no participar. Los acuerdos serán de carácter estratégico o táctico y deberán estar sustentados por acuerdos programáticos. Dichos acuerdos serán el marco compartido que materializará el accionar en conjunto.

b-Estará integrado por grupos políticos que constituyen un nuevo

espacio de discusión o debate en determinados temas, comparten información, participan en planes de lucha concreta (por ejemplo el plebiscito de SUTEL).

c-Desarrollará una coordinación parlamentaria y en todos los aspectos institucionales en que tengamos actuación en común.

d-Al integrar el espacio tiene que quedar claro de entrada que no obliga a nadie en lo electoral, cada uno de sus integrantes tendrá autonomía en ese tema.

e-Se tendrá especial cuidado en contemplar la dialéctica de lo general y lo particular, entender este acuerdo como parte de un proceso a construir y no forzar situaciones. No obstante para al toma de decisiones relativas a nuevas alianzas es necesario que los organismos nacionales recaben información acerca de los potenciales aliados a todos los niveles del MPP.-

f-Se tratará de desarrollar las coincidencias que actualmente tenemos con la Alianza 738, la Liga Federal Frenteamplista, 26 de Marzo, Unión Frenteamplista, etcétera.

g-El espacio de coordinación buscará también acuerdos en torno a posturas a impulsar en el EP-FA, con el fin de dotar a la herramienta de un mayor grado de profundidad y un mayor desarrollo de la propuesta.

h-No tendrá una forma organizativa concreta, utiliza un espacio de coordinación, podrá formar organismos en casos puntuales como ejemplo de movilización y de elaboración.

Estas formas organizativas pueden dotar al nuevo espacio político de grandes posibilidades de desarrollo e incidencia en la vida política nacional, mucho más allá de la actual potencialidad del MPP, pero necesita del MPP para impulsar su desarrollo.

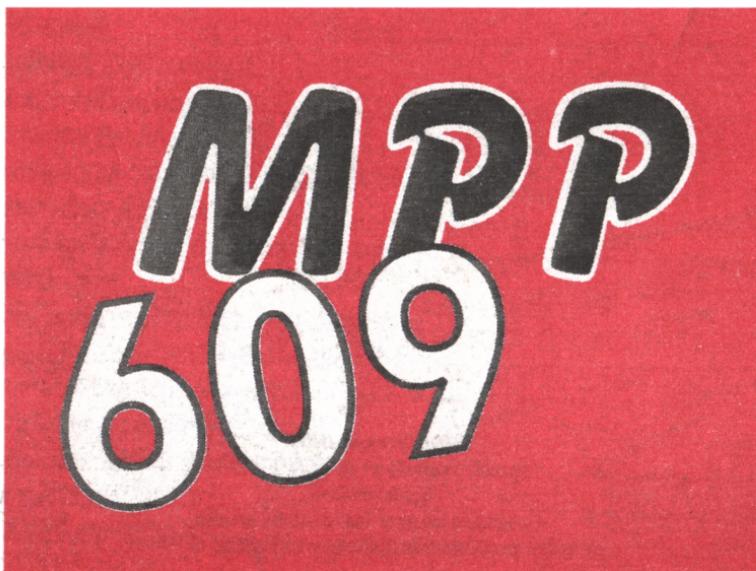
MOVIMIENTO DE PARTICIPACIÓN POPULAR
Montevideo, 9 de setiembre de 2001.

Índice general

1- Introducción	3
a- Política de alianzas	3
b - La ética de las alianzas	5
c - Estrategia, táctica y acumulación:	7
d - Criterios de trabajo	9
2 - Situación Geopolítica	10
a - El MerCoSur:	10
b - Los Intereses Imperialistas	12
c - El ALCA	13
3 - Situación política, económica y social del Uruguay	17
A - Situación económica:	17
a - Coyuntura y estructura	17
Marco global	18
Coyuntura económica	18
Crisis argentina y su efecto sobre Uruguay	22
b - Composición social	24
Las clases sociales en el Uruguay de hoy	25
Las clases propietarias	25
I - El bloque de poder	25
II - Los sectores desplazados	27
La clase trabajadora	27
Clasificación de la clase trabajadora	29
Acerca del fenómeno de la Exclusión Social	31
Trabajadores precarios	31
Conclusiones	32
B - Situación política	34
a -Coalición de gobierno	34
b - Situación del EP-FA	35
c - Gobierno de Montevideo	37

4 - Objetivos de la etapa	39
A - Conquista del Gobierno Nacional:	39
a - Objetivos	39
b - Desarrollo del Poder Popular	40
Frente Social	40
El problema sindical hoy	42
Movimiento Cooperativo	46
Movimiento Estudiantil	47
Movimiento de Jubilados y Pensionistas	47
Organizaciones Empresariales	47
La tierra en la óptica del poder popular	48
Frente político	48
Política hacia los Partidos Tradicionales	49
Fortalecimiento y consolidación del EP-FA	50
Instrumentos institucionales	51
Nueva Institucionalidad	52
Elaboración política y conocimiento	53
de la realidad	53
B - Desarrollo del MPP	54
5 - Nueva situación del MPP	54
6 - Principios Organizativos	57
Ingreso de nuevos grupos	58
Hacia la creación de un nuevo espacio político	59

El 5to. Congreso del MPP
se realizó durante los días 17, 18 y 19 de
Agosto del 2001.
La apertura fue en el Teatro Astral y el cierre
se realizó en el Centro de Viajantes y Vendedores de Plaza.



Impreso en REG S.A. - D.L. 424.309



2001-2002-182

MPP - 609
cnp